

# El voluntariado con personas sin hogar.

---

Motor de cambio en la lucha contra el sinhogarismo



**Enrique Cuesta Calcerrada**

**Tutora. Dra. Dña. Verónica Díaz**

Facultad de Ciencias políticas y Sociología

UNED

Curso 2017/2018.

Convocatoria de septiembre



## **Agradecimientos**

Hace más de 20 años nació, dentro de la asociación que ahora se llama Acción en Red Madrid, el proyecto *Tan cerca, tan lejos* de trabajo con personas sin hogar, íntegramente gestionado desde el voluntariado.

Ni una sola línea de este trabajo hubiese tenido lugar sin ese proyecto y su recorrido. Vaya mi reconocimiento a todas y todos los que en algún momento dedicaron su tiempo a sostenerlo y enriquecerlo y a los que aún hoy siguen haciéndolo, con la mejor de las voluntades. Con especial calor a Antonio, alma mater, primer responsable y magnífico maestro y a Lucas sin cuyo sostén e inmensa humanidad nunca hubiese despegado aquella actividad.

En este tránsito de dos décadas he aprendido mucho de mucha gente, entre los que hay que destacar desde el plano académico a Pedro Cabrera, Sonia Panadero y José Juan Vázquez, Rosario Hildegart Sánchez Morales y Bárbara Contreras siempre dispuestos a enseñar y aprender.

Fuera de la academia la lista puede ser infinita. Solo recordaré a Pedro Meca, alguien con quien conversar nunca era banal. En nuestras charlas encontré siempre las claves para cuestionarme mi propia labor de voluntariado y reconducirla.

A las personas sin hogar con las que tanto he compartido.

A todos los voluntarios y voluntarias que han gastado su tiempo respondiendo a mis preguntas y soportando mis elucubraciones, gracias.

A todos esos profesionales de la red de atención siempre dispuestos a compartir reflexiones y acciones para fomentar los cambios

A Jesús Sandín, mi Zape, mi sosias, mi cómplice de más de una década.

Por último y aún más importante a mi amplia familia, crítica y comprensiva a partes iguales.

Y a Berta, que llegó de muy lejos para ser parte de aquel proyecto colectivo que es *Tan cerca, tan lejos* y ha acabado siendo sostén, impulso y razón de este trabajo y de tantas cosas. Suyo y de Mael, ese gran regalo que nos hemos hecho, es buena parte del tiempo que este texto se ha llevado.

## INDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
<b>I. Objetivos e Hipótesis.....</b>	<b>7</b>
<b>II. Metodología.....</b>	<b>8</b>
<b>III. Marco Teórico.....</b>	<b>9</b>
<b>Algunas cuestiones previas. Sociedad civil, ciudadanía y participación. 9</b>	
<b>Cuestiones generales sobre el voluntariado.....</b>	<b>10</b>
<b>Emergencia del voluntariado.....</b>	<b>10</b>
<b>Motivaciones del voluntariado.....</b>	<b>20</b>
<b>IV. Voluntariado con personas sin hogar. Semejanzas y diferencias.....</b>	<b>23</b>
<b>IV.I Las personas sin hogar.....</b>	<b>23</b>
<b>IV.I.I Definición del fenómeno.....</b>	<b>23</b>
<b>IV.I.II ¿Cuántas personas sin hogar hay?.....</b>	<b>29</b>
<b>IV.I.IV Las personas sin hogar; un campo de trabajo complejo.....</b>	<b>30</b>
<b>IV.II Cifras de voluntariado.....</b>	<b>32</b>
<b>IV.II.I Cifras y perfiles del voluntariado con personas sin hogar.....</b>	<b>33</b>
<b>IV.III Las organizaciones de voluntariado con personas sin hogar. Una realidad contradictoria.....</b>	<b>42</b>
<b>V. Conclusiones.....</b>	<b>49</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>53</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>55</b>

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

<b>Gráfico1. Voluntariado con personas sin hogar.....</b>	<b>34</b>
<b>Gráfico 2. Grupos de edad del voluntariado.....</b>	<b>35</b>
<b>Gráfico 3. Género del voluntariado.....</b>	<b>36</b>
<b>Gráfico 4. Nivel de estudios del voluntariado .....</b>	<b>37</b>
<b>Gráfico 5. Otros voluntariados 1 .....</b>	<b>37</b>

<b>Gráfico 6. Otro voluntariados 2.....</b>	<b>38</b>
<b>Gráfico 7. Tiempo de permanencia en este voluntariado.....</b>	<b>38</b>
<b>Gráfico 8. Modo de entrada en el voluntariado con personas sin hogar...39</b>	
<b>Gráfico 9. Razón principal del voluntariado con personas sin hogar.....</b>	<b>40</b>
<b>Gráfico 10. Opinión sobre las personas sin hogar.....</b>	<b>41</b>
<b>Gráfico 11. Principal cometido del voluntariado con personas sin hogar.41</b>	
<b>Gráfico 11. Relación con otros actores.....</b>	<b>42</b>

## **Introducción.**

El *sinhogarismo* es un fenómeno paradójico. A pesar de que buena parte de las personas que lo sufren pasan buena parte de su tiempo expuestas en el espacio público, sus vivencias y su propio estar en el mismo se rodeado de un muro invisible que los relega a la insignificancia.

Como consecuencia de ello el *sinhogarismo* es una de las cuestiones casi inexistente en la dinámica mediática, salvo muy contadas excepciones coincidentes con hechos luctuosos, festejos incitantes a la buena voluntad colectiva o días mundiales o similares en los que las ONGs que con ellos trabajan hacen un enorme esfuerzo de comunicación con algún fruto.

Aún menos incidencia tiene esta situación en la agenda política, dónde solo suele aparecer en las campañas electorales o ligada al anuncio de medidas represivas o inauguraciones de lustrosa foto.

En cuanto al mundo de la investigación social, hay que reconocer cierto vigor en los últimos años, en los que se han profundizado en diversos aspectos del *sinhogarismo* y de sus diferentes perfiles, lo que ha contribuido positivamente a la generación de nuevas herramientas de intervención social y a la ampliación y el enriquecimiento del debate.

Aún así este debate sigue constreñido en los espesos muros de la academia y el estrecho círculo que rodea a los profesionales de un sector profesional con dificultades para trascender su día a día.

La aparición en los últimos tiempos de determinadas figuras con relevancia mediática y discurso provocativo ha facilitado cierta visibilidad, aunque esta sigue siendo escasa.

Las posibilidades de romper el aislamiento ciudadano al que están condenadas las “personas sin hogar” pasa por la implicación de al menos una parte de la ciudadanía en la búsqueda de soluciones y transformaciones que consigan que el *sinhogarismo* deje de ser un mal inevitable para un número importante de nuestros vecinos.

Algo que lleva sucediendo en Madrid, como en muchas otras ciudades, desde hace bastantes años y con creciente importancia. El voluntariado con personas sin hogar puede y debe jugar un papel importante dentro de la imprescindible labor de sensibilización social y de ruptura de estereotipos que supone siempre el paso previo a la conversión de un

problema social en uno de carácter político dotado de suficiente entidad como para generar un cambio de dinámica.

Lo que sigue a continuación pretende ser una modesta aportación al conocimiento de ese pequeño espacio que es el voluntariado con personas sin hogar en la ciudad de Madrid.

No es una elección al azar, ni fruto de la necesidad de elaborar este trabajo, sino el resultado de más de dos décadas participando, coordinando y construyendo uno de esos proyectos de voluntariado que intentar dar voz a los sin voz.

Podríamos decir por tanto que el voluntariado lo que me ha llevado a la academia y no la academia al voluntariado.

Pero es siendo esta el lugar donde me hallo este documento debe regirse por algunos requisitos que lo doten del mínimo rigor científico, que paso a exponer

## **I. Objetivos e hipótesis**

Aunque el voluntariado en calle con “personas sin hogar” no es ni mucho menos un fenómeno reciente<sup>1</sup>, si es cierto que en el último lustro ha crecido tanto en importancia como en número de asociaciones y participantes de manera muy importante. Ello ha supuesto una mayor presencia en calle de ciudadanos dispuestos a dedicar parte de su tiempo a mejorar de alguna de manera la estancia de aquellos que se ven obligados hacer de la calle su espacio vital.

La rápida expansión de este tipo de voluntariado ha supuesto la mutación tanto de los perfiles de los participantes, como de las formas de trabajo y presencia en calle. Es necesario detenerse a estudiar cómo ha influido este proceso en el desarrollo de esta actividad. Para ello partimos de una hipótesis básica;

La aparición de los últimos años de un importante número de nuevas entidades de voluntariado con personas sin hogar ha conllevado una profunda transformación en el

---

<sup>1</sup> Tres de las asociaciones más representativas del voluntariado con “personas sin hogar” en las calles de Madrid iniciaron su actividad de una u otra manera, con diferentes denominaciones e intensidades a finales del pasado siglo. En concreto Solidarios para el Desarrollo inició sus rutas en 1996, mismo año que un grupo de jóvenes de las parroquia de los Sagrados Corazones inició sus repartos en lo que sería el germen de la Asociación Bokatas, constituida legalmente en 2004. Así mismo Acción en Red inició su proyecto *Tan cerca, tan lejos* en el otoño de 1997 llamándose Colectivo Amauta, si bien desde noviembre del año anterior varios de los fundadores del proyecto realizaban una actividad similar sin respaldo organizativo.

modelo imperante hasta ese momento. Estos cambios han supuesto una cierta pérdida del pulso reivindicativo y han conllevado desajustes en la integración de este campo de intervención con la red de atención a “personas sin hogar”.

Los objetivos fijados para este trabajo son por tanto:

- Profundizar en el conocimiento de este tipo de voluntariado, tanto en sus perfiles como en las motivaciones subyacentes al mismo.
- Analizar y comprender los cambios habidos en este modelo de participación en los últimos años.
- Proponer cauces de conocimiento y coordinación entre las entidades que se dedican a promover y sostener dicho voluntariado.
- Plantear de forma esquemática algunas de las cualidades básicas que debería ostentar este tipo de voluntariado.

## **II. Metodología**

Por ello para esta la elaboración de este TFM se han llevado a cabo un planteamiento investigador encuadrado dentro de las técnicas disponibles en la investigación sociológica. Para ello se ha hecho uso de amplias fuentes bibliográficas tanto para el mejor conocimiento del sinhogarismo, como para comprender y encuadrar la cuestión del voluntariado.

En segundo lugar y para la obtención de datos se han hecho uso de fuentes primarias con el diseño de herramientas específicas de recogida de información para esta investigación, como la elaboración de un cuestionario autoadministrado que se ha hecho llegar a una muestra aleatoria de voluntarios del sector estudiado. Además de hacer uso de las fuentes de datos primarios disponibles recogidos para otros usos tales como las encuestas del INE o los Recuentos nocturnos de personas sin hogar de la ciudad de Madrid. A ello uso de fuentes secundarias de datos ya elaborados para otros estudios sobre voluntariado o sinhogarismo.

Por último y tras el análisis de los cuestionarios referidos, se han llevado a cabo un número no muy amplio pero suficiente de entrevistas en profundidad, siendo estas semiestructuradas a partir de un guión con preguntas abiertas diseñado para tal fin.



### III. Marco teórico

#### Algunas cuestiones previas. Sociedad civil, ciudadanía y participación

Es característico de las sociedades modernas y democráticas, partir de una división entre esferas que, aun separadas, actúan entre sí. Por un lado, está el Estado, como espacio propio de la política institucional; por otro, el mercado, como lugar de intercambio de bienes materiales; y, por otro, la sociedad civil, siendo esta última esfera la que centrará el interés de este texto, dado que es en ella donde se desarrollan los procesos que son objeto de este trabajo.

Creo por tanto necesario hacer una pequeña introducción sobre aquellos aspectos fundamentales que sirven de contexto o de trasfondo de la situación actual y que, opino requieren algunas acotaciones.

En este sentido, entendemos por *sociedad civil democrática* aquel espacio social -no estrictamente político (en su sentido institucional), ni de mercado- de participación, plural y diferenciado (interna y externamente), donde se puede desarrollar el tejido cívico de una sociedad a través de la puesta en escena de organizaciones, colectivos, entidades, grupos informales, redes, movimientos, ciudadanos,...

Este concepto de sociedad civil nos lleva a hablar de la ciudadanía. La ciudadanía es una realidad que no se reduce al mundo de los derechos (derechos civiles, políticos, sociales). Es preciso reconocer la importancia y la validez de la ciudadanía como estatus legal para la teoría democrática. Esta trayectoria ha dado uno de los frutos políticos más satisfactorios que se conoce. Pero la ciudadanía no tiene por qué quedarse ahí. Es más, para poder asentar ese marco jurídico y profundizarlo es preciso señalar que la ciudadanía también puede, y debe, ser vista de otra manera más rica (ejemplo de ello son autores como N. Maquiavelo, A. Tocqueville, Q. Skinner o Ch. Mouffe).

Para estos autores, la ciudadanía es, además de derechos, una forma de identificación: un tipo de identidad (o vínculo) pública –colectiva- construida, que nos permite “estar asociados en función del reconocimiento de principios democráticos liberales”<sup>2</sup>.

Siguiendo a Aranz debemos distinguir “los conceptos de habitante y ciudadano”<sup>3</sup> entendiendo el segundo como un concepto político que se refiere a aquellos que

---

<sup>2</sup> Chantall Mouffe, *El retorno de lo político*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 96.

reivindican el espacio público como propio y susceptible de intervención personal y, por lo tanto, dedica algo de su tiempo a tareas o iniciativas tendentes a mejorar esa cuestión etérea llamada “bien común”.

Es un concepto histórico. No obstante, los sucesivos cambios ocurridos en las democracias contemporáneas han ido, poco a poco, “transformando la manera en que los ciudadanos viven la sensación de pertenencia a la comunidad”<sup>4</sup>, alejándose cada vez más de la idea de “ciudadano total”<sup>5</sup>.

Por un lado, la ciudadanía se pluraliza incorporando formas no convencionales de participación (boicot a productos, exhibición de pequeños símbolos en apoyo a una u otra causa). Por otro, cambian sus factores motivacionales, ocupando un lugar destacado la dimensión ética frente a la político-institucional. La consecuencia de todo esto es que el concepto de ciudadanía se amplía yendo desde la consideración clásica –centrada en la participación política electoral-, a una ciudadanía centrada en la participación social en la que se desarrollan otras formas de organización tales como las asociaciones voluntarias. Es por tanto el de ciudadanía un concepto previo e imprescindible para existencia del voluntariado.

### **Cuestiones generales sobre el voluntariado. Emergencia del voluntariado.**

Entre los muchos factores que explicarían la proliferación del mundo asociativo, uno de los principales es el relacionado con los procesos de modernización y sus cambios. Aspectos tales como la difusión de la alfabetización, al aumento de la información, la creciente movilidad social, la ampliación de bienes, el mayor grado de libertad, etc. Son elementos que nos ayudan a entender esta nueva realidad.

De hecho, este mundo asociativo no se ha expresado siempre de la misma manera. Las transformaciones económicas, políticas, ideológicas, culturales “acaecidas en el último siglo nos presentan un panorama social diferente al existente cien años atrás y las

---

<sup>3</sup> Enrique Aranz, “Voluntariado y participación”, *RETS n° 18*, “Voluntariado”. Fundación Luis Vives. Madrid 2011 p 80

<sup>4</sup> María Jesús Funes, *La ilusión solidaria*, UNED, Madrid, 1995 p. 214

<sup>5</sup> Robert Dahl, *La democracia y sus críticos*, Paidós, Barcelona, 1993.

expresiones de solidaridad correspondientes a este nuevo contexto son también distintas a las de entonces”<sup>6</sup>.

Tan es así que, incluso, los cambios acontecidos afectan de manera directa a la forma de pensar la realidad de los 90 y, todo ello, pese a que perduren asociaciones clásicas como los partidos, sindicatos, etc., u, otras más recientes, como algunos “nuevos movimientos sociales”.

A partir de los años 70 se pueden distinguir, en el mundo occidental, dos momentos. Uno primero (70-80) en donde los protagonistas, aunque no los únicos, pues también había ONGs, serán los denominados “nuevos movimientos sociales”.

Estos supusieron la inclusión en el panorama sociopolítico europeo y norteamericano de nuevos actores con un discurso que solicitaba el reconocimiento “de identidades que, hasta ese momento, no eran ni siquiera tenidos en cuenta por los instrumentos políticos y económicos de los Estados occidentales”<sup>7</sup> y que unieron lo privado y lo público en una “amalgama político cultural”<sup>8</sup> muy singular que tuvo repercusiones notables sobre la propia vida y los asuntos cotidianos.

Si bien esta experiencia en Europa y EE.UU empieza a flaquear a finales de los 70, todavía tendrá su eco e influencia a lo largo de la siguiente década, espacialmente en el estado español, con la llegada de la democracia, pues será en los ochenta cuando cobren cierto protagonismo los “nuevos movimientos sociales”.

Así, todavía en los 80, los grupos preponderantes responden a un modelo caracterizado por una base social de clase media (radicalizadas), configurados en “red”, con estructuras organizativas bastante flexibles y apoyadas en criterios de índole más cultural que “partidario” en donde los valores postmaterialistas y el desplazamiento del conflicto capital-trabajo cobra más vigencia. Así como el tipo de compromiso responde más a la concepción del “militante”. Estos rasgos son la expresión más característica de los “nuevos movimientos sociales”.

---

<sup>6</sup> Funes, *La ilusión solidaria*, UNED, Madrid, 1995, p. 29.

<sup>7</sup> Luís E. Alonso y Ariel Jerez, “Hacia una politización del Tercer Sector”, en Ariel Jerez (coord.), *¿Trabajo voluntario o participación? Elementos para una sociología del Tercer Sector*, Tecnos, Madrid, 1997, p. 224

<sup>8</sup> *Ibidem*.

Si queremos verlo de forma un tanto más concreta, puede valer como un ejemplo paradigmático, el tipo de acción solidaria que se desplegaba desde estas organizaciones, que va acorde con el contexto social y político que los vio nacer.

En este sentido, el contexto internacional de los 70 y 80 se caracterizaba por la guerra fría (la existencia de dos bloques, el soviético y el capitalista dirigido por EE.UU., que se "dividían" el mundo en áreas de influencia), en donde la URSS, si bien tuvo poco o nada que ver con el socialismo, actuaba como contrapeso ante el mundo capitalista; la amenaza nuclear con el desarrollo de la política de armamentos; y la existencia de las llamadas guerras nacionales y de modernización en el tercer mundo conocida como la época de las "revoluciones del sur".

Así, desde estos movimientos se ponen en marcha intensos procesos de solidaridad, entendida esta como "apoyo político" a aquellos movimientos considerados aliados. Este tipo de solidaridad, sin ningún tipo de componente crítico, suponía más un refuerzo al modelo político o social, del que estos grupos se hacían eco, que un proyecto de mejora de las condiciones materiales o sociales de los habitantes de las zonas en las que estos proyectos se realizaban.

Como complemento a lo dicho es preciso señalar tres cuestiones.

La primera tiene que ver con la presencia de elementos tradicionales o clásicos en estos "nuevos movimientos sociales". Es cierto que lo más novedoso de esta experiencia vino de la mano de su osadía cultural, de su impulso transformador en el ámbito sociocultural y, que ahí, su aportación fue y es paradigmática.

Pero si se miran detenidamente, realmente, estos "nuevos movimientos sociales" no fueron tan nuevos como se pensaban, repitiendo ciertas concepciones que quedaban ancladas en el pasado. En este sentido, la pervivencia de la idea de representar un sujeto político, el universo ideológico heredado y la "hiperpolitización" de la vida social y personal son algunos de estos ejemplos.

Esta mezcla nos lleva pensar que estos actores sociales no fueron tanto los fundadores de una nueva era como una expresión original, con rasgos novedosos, de un tiempo que se estaba acabando y que permitió conectar una época pasada con su presente.

La segunda cuestión se refiere a que, en la década de los 80, se va a producir un cierto desequilibrio generacional en estos movimientos<sup>9</sup> que conlleva cierto abandono de efectivos y de su carácter proactivo, pasando a ser “políticamente reactivos y defensivos en términos de identidad”<sup>10</sup>. Es, precisamente, en esa época cuando en Europa y en EE.UU (lo que afectará a España) se “produce la desarticulación de los movimientos, un aumento de la tribalización y el progresivo abandono de las propuestas colectivas de vida en común” que traerá consigo la emergencia de los llamados “antimovimientos sociales”.

La tercera cuestión, es que sí que es cierto que los “nuevos movimientos sociales” dejaron toda una serie de huellas positivas -sobre todo en el terreno de ciertos valores sociales como feminismo, ecología,...-, que serán parte de los posos sobre los que actuarán las futuras generaciones.

Por su parte, el segundo momento se inicia con la década de los 90 donde los cambios se van a ver complementados y, a la vez, transformados pudiéndose hablar de la emergencia de un “paradigma cambiante”<sup>11</sup>; paradigma que no significa darle la razón al planteamiento simplificador y maniqueo de Piliavin y Charn, donde lo bueno quedará en un lado y lo malo en el otro, sino más bien aceptar la idea, común a cualquier cambio de época, de que éste no representa un corte absoluto. En éstos, lo que en verdad se mide es si las discontinuidades cobran bastante fuerza, o no, como para configurar un panorama relativamente nuevo<sup>12</sup>.

Los tres aspectos más sobresalientes de este cambio se pueden sintetizar en lo siguiente.

- a) Hubo un cambio de contexto tanto a nivel internacional (caída del muro, predominio EE.UU, multilateralismo,...) como nacional (consolidación democracia).
- b) La intensidad ideológica de antaño se reduce, aunque no desaparezca.
- c) Los asuntos tratados por las ONGs se pluralizan (DDHH, Inmigración, Norte-Sur, Pobreza, Género,...) más si cabe, dejando de tener peso la idea de una contradicción principal (capitalismo/socialismo).

---

<sup>9</sup> Ibidem.

<sup>10</sup> Idem., p. 225

<sup>11</sup> Funes, *La ilusión solidaria*, UNED, Madrid, 1995, p. 37

<sup>12</sup> Eugenio del Río, *Disentir, resistir. Entre dos épocas*, Talasa, Madrid, 2001, p. 15.

“Con la aparición de un intenso discurso de la solidaridad y de la cooperación”<sup>13</sup> emergerán nuevas formas de expresión colectiva -que podemos denominar como “acción solidaria humanista”- en las que cobrarán relevancia aspectos como: la ética, una mayor consideración de la eficacia organizativa –al gestionar más recursos-, una mayor disposición a la transnacionalidad, una menor conciencia de ser un sujeto, una cultura participativa propia y una actitud menos ideológica y orientada a transformaciones concretas en el plano social y político, desarrollando un asociacionismo caracterizado por demandas más fluidas, complejas, sofisticadas y ambivalentes<sup>14</sup>, de la que forma parte el voluntariado que, tiene en este momento, su emergencia como fenómeno social.

Ejemplo de esta ambivalencia lo volvemos a tener en el discurso sobre la solidaridad que, por una parte, puede representar “la explotación máxima de los límites del estado remercantilizador”<sup>15</sup> y, por otra, “una enorme energía social que trata por primera vez desde hace muchos años de reivindicar bienestar e identidad”<sup>16</sup> para grupos más necesitados, débiles y frágiles; una energía social que cristaliza en un asociacionismo con elementos innovadores y donde el voluntariado aparece como una de sus señas de identidad –con sus pros y sus contras.

Estos cambios en el mundo asociativo no configuran un nuevo escenario, en el que los llamados “nuevos movimientos sociales” no son los protagonistas absolutos. Más bien son parte de dicho mundo, pero ya no ocupan ni el lugar predominante que antaño tenían, ni son una reproducción exacta del modelo asociativo que en los 70 representaron, adaptándose, en gran medida, a esta nueva realidad.

Serán, ahora, las asociaciones de los 90 las que cobren mayor protagonismo dentro de este asociacionismo. De forma común estas asociaciones de los 90 son conocidas como ONGs, las cuales -pese a que su explosión se produce en los 90- tienen una historia más larga.

En la historia de las ONGs (*organizaciones voluntarias*) podemos diferenciar tres períodos:

---

<sup>13</sup> Alonso y Jerez, “Hacia la politización del Tercer Sector”, en *¿Trabajo voluntario o participación?*, p. 233.

<sup>14</sup> Daniele Mezzana, “El asociacionismo en Europa. Su pluralidad”, en *Revista Documentación Social n° 94*, “Mundo Asociativo”, Cáritas, Madrid, p. 28

<sup>15</sup> Alonso y Jerez, “Hacia la politización del Tercer Sector”, en *¿Trabajo voluntario o participación?*, p. 233

<sup>16</sup> *Ibidem*.

- a) El que va de los 50 a los 70, con un corte más asistencial (nacimiento de Cáritas).
- b) El que se extiende entre los 70 y los 90, con un corte más crítico-estructural (Amnistía Internacional y Greenpeace);
- c) El que se da desde los 90 en donde la pluralidad y la emergencia del voluntariado son sus sellos más característicos.

Dentro de los cambios profundos que todo esto conlleva, hay algunos aspectos que sintetizan bien las novedades ante las que nos encontramos.

Por un lado, está la singular relación que se establece, en ese mundo asociativo, entre las instituciones procedentes de los modelos tradicionales (partidos, sindicatos, parlamentos,...) y, cierta “cantidad de seres humanos que parecen desligarse progresivamente de tales instituciones, creando otras por cuenta propia”<sup>17</sup> e incluso, nuevas, diferentes y difusas formas de participación.

Un cambio en la vida asociativa del siglo XXI que nos permitiría hablar de una “novodiversidad progresiva”, esto es, “de una diferenciación y autonomización en el plano de los valores, de las informaciones y las representaciones de la realidad, tales que inciden en las relaciones de poder entre Estados y ciudadanos”<sup>18</sup>.

Pero esto no significa que no haya, ni pueda haber, relaciones entre ambas esferas. Lo que sí indica es que la relación que se da entre el espacio político y el social no se identifica ya con los patrones tradicionales, apareciendo nuevas formas de ejercer la ciudadanía –en el caso de que se ejerza- que, a lo sumo, tienen una *relación indirecta* con el espacio político-formal.

Ya no hay, o pesa mucho menos, una clara y nítida identificación ideológica y partidaria en el seno de las organizaciones, ni menos aun está vigente la idea de ser “correa de transmisión” de partido alguno, ni tampoco hay un identificación con un proyecto político de envergadura que contenga una idea concreta sobre el poder político y su alternativa.

De hecho, los estudios existentes sobre valores sociales en los 90 –consecuencia del cambio social y generacional que se está experimentando- confirman estas

---

<sup>17</sup> Mezzana, “El asociacionismo en Europa. Su pluralidad”, *Revista Documentación Social* n° 94, p. 30.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

transformaciones y apuntan a que esta experiencia asociativa no se percibe como algún tipo de “contrapoder” o “poder alternativo” al existente.

Por el contrario, se ven como un tipo de ciudadanos y ciudadanas que despliegan una doble actitud: lealtad al sistema democrático y una profunda desconfianza respecto a la idea de que el Estado, por sí solo, sea capaz de resolver sus problemas.

Por otro lado, está el protagonismo de un tipo de asociación que los especialistas han catalogado como *organizaciones voluntarias*.

Las “*organizaciones voluntarias*” son colectivos caracterizados: en primer lugar, por ser un “grupo artificial de personas -tanto en cuanto pertenecer a él responde a un acto de nuestra voluntad (en contraposición a los grupos denominados naturales, tipo familia o etnia)-, que comparten intereses comunes; en segundo lugar, por su finalidad parcial, en tanto que persiguen un fin concreto, determinado, más allá de ampliaciones posteriores o de vinculaciones con ideologías de uno u otro signo; en tercer lugar, por tener un mínimo de permanencia y organización, lo que la distingue de los pronunciamientos sociales espontáneos; en cuarto lugar, por ser un colectivo en el que la figura del voluntariado es elemento central, más allá de que exista un mayor o menor grado de profesionalización; y, por último, porque su objetivo no es la obtención de beneficios económicos para sus miembros, diferenciándose así de las sociedades de carácter mercantil”<sup>19</sup>.

Por último, está la transformación acaecida en la forma de participar en las propias asociaciones (Compromiso Social) y que tendrá como consecuencia la emergencia, ya señalada, de una figura social como es la del voluntariado.

Esta transformación será de un gran calado pues afecta a la forma de participación individual, pero también a la manera de estructurar la vida de las asociaciones.

Se pasará de una realidad donde hay una concepción más uniforme del grado de compromiso –característica de los “nuevos movimientos sociales” - a una situación donde la pluralidad de formas de compromiso y de motivaciones será notablemente mayor y frugal.

Definir el voluntariado no es una tarea sencilla. Son muchas las definiciones que hay. Una forma habitual es tomar como referencia la definición legal que hay del voluntariado en la

---

<sup>19</sup> María Jesús Funes, *La ilusión solidaria*, UNED, Madrid, 1995, p. 179.



Ley del Voluntariado de 1996, en donde en el artículo 3.1 dice que: “... se entiende por voluntariado el conjunto de actividades de interés general, desarrolladas por personas físicas, siempre que las mismas no se realicen en virtud de una relación laboral, funcional, mercantil o cualquier otra retribuida y reúna los siguientes requisitos: que tenga carácter altruista y solidario; que su realización sea libre,...; que se lleven a cabo sin contraprestación económica...; y que se desarrollen a través de organizaciones privadas o públicas y con arreglo a programas o proyectos concretos<sup>20</sup>.”

Si analizamos el conjunto de la Ley, se puede hacer el siguiente resumen (García Inda)<sup>21</sup>: *Voluntariado* es cualquier actividad voluntaria de interés general (vgr: atención a mayores, unas Olimpiadas,...), que se desarrolla en cualquier tipo de organización privada o pública (esto es, que puede haber un voluntariado en el sector público, como fue la PSS) y que se debe desarrollar desde la libertad y la gratuidad, aunque admite una serie de “incentivos” (art. 14 y 15) que vienen a cuestionar la gratuidad o el desinterés como característica fundamental (vgr: en las Olimpiadas de Barcelona 92).

Esta definición ha sido muy contestada dentro del movimiento asociativo, señalándose algunos de los siguientes problemas:

- a) En primer lugar, que habla realmente solo de voluntarios/as y no de las asociaciones, cosa que fue parcialmente subsanada después con una ley sobre este menester.
- b) En segundo lugar, que hay una primacía de lo individual sobre lo colectivo, posibilitando la instrumentalización de la asociación por parte del voluntario/a.
- c) En tercer lugar, que su vaguedad conceptual es extrema. Así, su referencia al interés general (y no a un voluntariado social, que parta de los desfavorecidos y del compromiso concreto y activo), hace que quepa de todo. Tal es su vaguedad que incluso admite ciertos incentivos económicos para el voluntariado.
- d) Y, en cuarto lugar, su tendencia a crear organizaciones burocratizadas en donde lo principal es la obtención de las subvenciones.

Todos estos problemas hacen que no sea lo más aconsejable partir de esta definición legal.

---

<sup>20</sup> Ley Estatal del Voluntariado, 1996.

<sup>21</sup> Andrés García Inda, *La generalización del voluntariado*.

Desde un punto de vista amplio, sí podemos afirmar que el voluntario/a es aquella persona que despliega una actividad en una asociación civil y no lo hace a cambio de una remuneración<sup>22</sup>.

Esta definición tiene la virtud de su claridad, pero sigue siendo demasiado general, pues en ella caben demasiadas cosas. De ahí que necesitemos precisar algo más.

En este sentido, la mayoría de las organizaciones voluntarias suelen estar compuestas por un variado tipo de fórmulas de vinculación a la propia asociación. De forma general, las organizaciones voluntarias están conformadas por cuatro tipos de vínculos.

Por un lado, las personas contratadas, que cobran su sueldo correspondiente (ya sea directamente de la asociación o a través de proyectos concretos). Por otro, están aquellas personas que forman la base central de la asociación, que actúan voluntariamente, y que le dan continuidad a la propia asociación.

Por otro, están los socios, para los que su relación con la asociación es su contribución económica y que asisten, en el mejor de los casos, a las asambleas generales. Y, por último, está lo que se denomina como *voluntarios*, que, desde una acción voluntaria y no retribuida, suelen tener un vínculo parcial y concreto con la asociación en la que están y colaboran.

Dentro de este último grupo y en parte del segundo es donde encontramos a aquellas personas que podemos considerar *voluntarios* y que son el objeto de estudio de este trabajo.

Así, y tomando como referencia lo señalado por Luíís Aranguren en su texto “Voluntariado siglo XXI”, podemos definir el voluntariado como una forma de practicar la solidaridad que tiene su fuerza en el encuentro con la persona que sufre, orillada en los márgenes de la sociedad, que vive lejos del ejercicio de su derecho al empleo, a la sanidad, o a otros derechos, y que participa a tiempo parcial en una asociación realizando una tarea concreta.

Centrándonos en este grupo, lo primero que hay que decir es que, realmente, el voluntario o voluntaria como tal no existe, sino que lo más oportuno es hablar de una realidad en plural de voluntarios y voluntarias.

---

<sup>22</sup> En este sentido, voluntarios y voluntarias hay en muchas asociaciones, incluidas los nuevos movimientos sociales.

Esta pluralidad no quita para que podamos dar una serie de rasgos compartidos por el sector más novedoso del voluntariado, tal y como han hecho algunos especialistas.

En este sentido, García Inda, en un trabajo realizado en 1997 para la Plataforma del Voluntariado en España, hablaba del voluntariado como la *nueva militancia* y lo caracteriza por la siguiente manera<sup>23</sup>.

En primer lugar, hablamos de un fenómeno social generalizado dentro de las asociaciones: no es una experiencia aislada.

En segundo lugar, es una realidad más preocupada por la espectacularidad y el emotivismo (vgr: grandes campañas por TV (Telemaratón) y ante grandes acontecimientos tipo catástrofes naturales o crisis humanitarias provocadas por conflictos bélicos).

En tercer lugar, como un fenómeno más definido por el “expresivismo moral” (sentirse a gusto con uno mismo), que por las necesidades sociales y la dimensión reivindicativa de su actuación.

En cuarto lugar, desarrollando o bien un tipo de *actividad sin pertenencia* (colaboro, pero no me siento identificado con la asociación, lo que conlleva el peligro de la instrumentalización. Voluntariado) y *pertenencia sin actividad* (me identifico mucho moralmente, pero no despliego una actividad sostenida. Socio).

En quinto lugar, con un compromiso tanto vital como de tiempo real de carácter parcial.

Y, en sexto lugar, un voluntariado muy defensor de sus derechos, pero menos atento a sus deberes para con el grupo.

Esta descripción si bien es certera para una parte del voluntariado -el más nuevo-, no consigue retratar al conjunto del voluntariado, dejando un buen número de matices y apuntes, sin los que sería imposible desentrañar la complejidad de este fenómeno. Es por ello que si queremos tener una mirada más amplia del voluntariado, sea preciso partir de otras reflexiones, como la llevada a cabo por Luís Aranguren.

Según Aranguren, en el voluntariado actual asistimos a la conjunción, de al menos, dos tradiciones. “Por un lado, el voluntariado que busca la transformación social que proviene

---

<sup>23</sup> García Inda, *La generalización del voluntariado*.

de la vieja escuela de las militancias [...]. Por otro lado, asistimos a la expresión de un voluntariado que busca la realización personal”<sup>24</sup>, que se enclava de forma mayoritaria en la atmósfera posmoderna.

Los rasgos que caracterizarían al primer tipo de voluntariado serían: una mirada hacia lo político-social, movido por la ética de la convicción, ligado a la idea de utopía necesaria y que se deja llevar por la emotividad romántica de las “grandes causas”.

Sin embargo, el voluntariado como realización personal, que coincide bastante con lo dicho por García Inda, se caracteriza por partir de la ética de la responsabilidad, siendo uno mismo (self) su propio sujeto, que toma distancia ante la realidad y ligado a la cotidianidad.

Es un voluntariado que, a diferencia del otro, está culturalmente en alza, más allá de si es mayoritario o no hoy en día. Y será, en el conflicto, o ausencia de éste, entre ambas concepciones desde el que se configure el voluntariado de carne y hueso.

Por tanto, de forma genérica podemos decir que lo que caracteriza al voluntariado como fenómeno social es su pluralidad y la existencia de distintas concepciones a la hora de llevar a cabo su tarea social.

### **Motivaciones del voluntariado.**

En cuanto a las motivaciones, se puede decir que, de forma general y como dato central y característico del voluntariado, el peso de la ética es una realidad notablemente compartida y que destaca de entre sus motivaciones.

El planteamiento que mejor puede sintetizar esta idea ética es la de “prestar ayuda a los demás”. Este es su acervo común. Ahora bien, a partir de ahí se desarrollarán diferentes racionalidades éticas a la hora de argumentar y llevar a cabo dicho propósito, lo que nos permite hablar, siguiendo a Clemente Navarro, de un pluralismo motivacional dentro del voluntariado.

---

<sup>24</sup> Luís Aranguren, *Cartografía del voluntariado*, PPC, Madrid, 2000, p. 80

De hecho, este pluralismo motivacional es otro de los grandes rasgos centrales del voluntariado actual, yendo de la mano de la pluralidad de comportamientos del voluntariado que antes hemos vistos (aunque no hay una relación mecánica).

¿Pero de qué se compone, en concreto, este pluralismo motivacional en los voluntarios? Según Navarro, y para el caso andaluz -ahora sí-, en el pluralismo motivacional hay un predominio de los valores axiológicos, o valores finalistas (60%), sobre los instrumentales, confirmándose la existencia de dos grandes tradiciones participativas, tal y como veíamos en el apartado 4 de esta exposición. Un “pluralismo motivacional”, dicho sea de paso, que no es simple, sino que está compuesto por distintas concepciones normativas en su seno.

Como Navarro indica, dentro de las razones axiológicas conviven dos concepciones participativas: la cívica (representada por un 40%) y la religiosa (con un 20.3%), sin que tengan un nexo ideológico común. Similar pluralidad se va a encontrar en las razones instrumentales ya que se diferenciará entre las de carácter utilitarista (28,6%) y las expresivas (10.5%)<sup>25</sup>. Esta forma plural de acercarse al voluntariado es de sumo interés por su complejidad: no solo confirma lo de las dos tradiciones, sino que las matiza reconociendo la pluralidad también en su interior. De ahí que sea obligado hablar del voluntariado en plural.

Estas tres lógicas son las denominadas como cívica, religiosa e instrumental. De estas tres, la de mayor presencia es la cívica, seguida de la instrumental y la religiosa. De forma resumida estas tres lógicas, que se conciben como realidades coherentes en sí mismas, se caracterizan por lo siguiente.

La de carácter cívico está representada por personas ocupadas o desempleadas, con edades intermedias y altos niveles de estudios y con un sistema de creencias que está orientado “a la esfera pública, un apoyo crítico al estado del bienestar, una concepción socio-estructural de las desigualdades sociales, así como por el desarrollo de actividades técnicas o de gestión en la asociación”<sup>26</sup>.

Por su parte, la instrumental se caracteriza por ser joven –menor de 30 años-, estudiante, demandante de empleo y tener unas “actitudes y creencias neutras respecto a

---

<sup>25</sup> Navarro, “Las razones del voluntariado”, p. 48.

<sup>26</sup> Navarro, “Las razones del voluntariado”, p. 119.

la política y la religión, con una concepción individualista de las desigualdades sociales, así como estar interesado, sobre todo, en actividades de carácter técnico”<sup>27</sup>.

Por último, la religiosa está compuesta, mayoritariamente, por personas mayores, con menores niveles de estudio, una concepción de la desigualdad más cercana a la socio-estructural, con unas creencias positivas hacia la religión y “desarrollando, principalmente, actividades relacionadas con la captación de recursos y el acompañamiento”<sup>28</sup>

Por tanto, se puede concluir con que esta amplia y densa radiografía que acabamos de realizar concuerda con un “pluralismo motivacional”, aunque éste se va a ver matizado (tanto a nivel macro como micro).

La corrección del pluralismo motivacional viene marcado por tres problemas que sí son compartidos.

En primer lugar, hay una consideración mayoritaria sobre la asociación, y la participación en la misma, de tal modo que se ve a ésta y a los voluntarios como “prestadores de servicios”<sup>29</sup>.

En segundo lugar, ocurre que de forma muy reiterada el “trabajo voluntario en el seno de una asociación no responde tanto al dilema de la cooperación sino más bien al dilema de la coordinación, en el sentido de que se trata fundamentalmente de la necesidad de coordinar la acción conjunta que de contribuir de forma conjunta” al bienestar de la asociación.

Y en tercer lugar, la corrección al pluralismo motivacional también viene dada por cómo se describen a sí mismas cada tradición participativa, viéndose como “conjuntos específicos de razones coherentemente ligadas a sistemas de creencias”<sup>30</sup> bien diferencias entre sí.

Esto supone que cada lógica y cada tradición puede actuar de forma independiente como si fuera autosuficiente. Es una realidad, por tanto, marcada por la ausencia de una tensión creativa entre racionalidades que sea capaz de ir forjando una nueva realidad a partir de la vinculación de las respectivas tradiciones. Una falta de tensión que hará que

---

<sup>27</sup> Idem., p. 118 y 119.

<sup>28</sup> Idem., p. 119.

<sup>29</sup> Idem., p. 75.

<sup>30</sup> Idem., p. 119.

sea difícil la existencia de algún tipo de equilibrio inestable, ya que cada lógica y tradición se concibe como un todo. Esta forma de acercarse a la realidad hace que se genere un tipo de racionalidad participativa autocomplaciente, débil y fragmentaria que no ayuda a la calidad de nuestras democracias, pues la democracia ganará en calidad cuando las asociaciones y la acción voluntaria sea capaz de vivir y actuar desde sus correspondientes tensiones. Y, según lo visto, esto aun no está cerca, pese a los avances.

#### **IV. Voluntariado con “personas sin hogar”, semejanzas y diferencias.**

Es dentro de este contexto donde se desarrolla el voluntariado con “personas sin hogar”, que presenta un buen número de semejanzas, en cuanto a las motivaciones, tanto las explícitas como las subyacentes

Antes de entrar en las comparaciones y las particularidades de este voluntariado es necesario detenerse en las características del fenómeno a en el que se desarrolla el mismo.

##### **IV.I Las personas sin hogar.**

###### **IV.I.I Definición del fenómeno.**

Hablar de *sinhogarismo* es hablar de exclusión social entendida esta como “un proceso dinámico y multidimensional según el cual los individuos y determinado colectivos se ven sujetos a situaciones de privación múltiple.”<sup>31</sup> Estas carencias afectan al ámbito de lo materia, pero también al de los afectos más próximos, al de la participación social y política y en última instancia a la capacidad de ejercer los derechos de ciudadanía. Es pertinente por tanto afirmar que los casos de exclusión social extrema refieren a sujetos que ostentan a cualidad de no-ciudadanos ya que la noción de exclusión nos remite “a la idea de estar fuera, de ser expulsado de los circuitos de integración; es decir, nos permite hablar de grupos o colectivos como de la sociedad que excluye”.<sup>32</sup>

Cuando no referimos a exclusión social extrema no podemos dejar de pensar en las personas sin hogar, cuyos procesos exclusógenos coinciden en gran medida con las de

---

<sup>31</sup> Elisabet Tejero y Laura Torradella, *Vidas al descubierto*, Icaria, Barcelona 2010. p 42

<sup>32</sup> Idem., p. 43

la exclusión social y que siguiendo a Pedro Cabrera<sup>33</sup> podríamos resumir de la siguiente manera:

- a) Se trata de un proceso dinámico que puede atravesar por diferentes fases o estadios,
- b) supone, en general, carencia de recursos,
- c) lo que conduce a situaciones de privación múltiple con grados variables de gravedad,
- d) que implican limitaciones más o menos severas en el grado de participación social en sentido general y también en las posibilidades de acceso a los sistemas de provisión social(empleo, vivienda, seguridad social, educación, etc),
- e) lo que con frecuencia desemboca en un sentimiento de pérdida de identidad y de razones para vivir,
- f) como resultado de la privación(por la vía de los hechos), del ejercicio de efectivo de los derechos sociales básicos, todo lo cual, en ocasiones puede revestir un carácter persistente y dar lugar a un círculo vicioso que prolonga la situación de exclusión durante toda la vida e incluso prolongarse más allá transmitiéndose de una generación a otra.

Es en este contexto de pérdidas y ausencias encontramos a las personas sin hogar, que durante mucho tiempo tuvieron como uno de los hándicaps principales la dificultad que entrañaba encontrar una definición que se ajustará a su vivencia.

En esta falta de definición pesaba además la falta un término claro con que referirse a ellos. De indigentes a mendigos, términos aún usados con frecuencia por los medios de comunicación, pasando por vagabundos, carrileros o transeúntes<sup>34</sup>. Todos ellos tan inadecuados como estigmatizantes.

En la actualidad el consenso científico y técnico para utilizar como definición principal la elaborada por Dragana Avramov en 1995 para FEANTSA<sup>35</sup> y que define a las como *personas sin hogar* a aquellas que: ***“son incapaces de acceder y mantener un alojamiento personal adecuado por sus propios medios o con ayuda de los Servicios***

---

<sup>33</sup> Pedro José Cabrera, Huéspedes del Aire, UPCO, Madrid 1998. P 145

<sup>34</sup> Aún hace menos un lustro el autor de este trabajo se encontró en Tudela, la segunda población en importancia de Navarra con que la denominación del albergue para personas sin hogar se denominaba albergue de transeúntes y tenía ajustado su funcionamiento(límites de estancia) a una realidad inexistente.

<sup>35</sup> Fédération Européenne des Associations National Travaillant avc les Sans-Abri. Lobby europeo a favor de las personas sin hogar con sede en Bruselas y entidades asociadas en todos los países de la Unión Europea.



*Sociales, así como aquellas personas que viven en instituciones (hospitales, cárceles,...) pero no disponen de alojamiento personal donde ir al salir, y personas que viven en alojamientos infrahumanos o en situación de claro hacinamiento”.*

Esta definición, centrada en la ausencia o precariedad del hecho residencial dio pie a la elaboración de la tipología *ETHOS*, herramienta fundamental para conocer y situar la cuestión de la vivienda en las sociedades modernas. Es incomprensiblemente menospreciada e invisibilizada en el diagnóstico y diseño de políticas públicas de vivienda. Dicha tipología genera una escala de situación en función de la seguridad y condiciones en las que se habita en el espacio personal generando con ello una la siguiente escala:

**A. SIN TECHO (ROOFLESS)**

1. Vivir en un espacio público (sin domicilio)
2. Pernoctar en un albergue y/o forzado a pasar el resto del día en un espacio público

**B. SIN VIVIENDA (HOUSELESS)**

3. Estancia en centros de servicios o refugios (hostales para sin techo que permiten diferentes modelos de estancia)
4. Vivir en refugios para mujeres
5. Vivir en alojamientos temporales reservados a los inmigrantes y a los demandantes de asilo
6. Vivir en instituciones: prisiones, centros de atención sanitaria, hospitales sin tener donde ir, etc.)
7. Vivir en alojamientos de apoyo (sin contrato de arrendamiento)

**C. VIVIENDA INSEGURA (INSECURE HOUSING)**

8. Vivir en una vivienda sin título legal (vivir temporalmente con familiares o amigos de forma involuntaria, vivir en una vivienda sin contrato de arrendamiento –se excluyen los ocupas-, etc.)
9. Notificación legal de abandono de la vivienda

10. Vivir bajo la amenaza de violencia por parte de la familia o de la pareja

#### **D. VIVIENDA INADECUADA**

11. Vivir en una estructura temporal o chabola

12. Vivir en una vivienda no apropiada según la legislación estatal

13. Vivir en una vivienda masificada

Esta definición, centrada como hemos dicho en el hecho residencial presenta un buen número de ventajas, entre las que destacan:

- a) Al hacer una propuesta situacional, es más fácilmente internacionalizable. Facilita las comparaciones entre países.
- b) No es ahistórica, puesto que la situación incluye siempre el contexto.
- c) Remite a un dato básico, y objetivo: la vivienda/alojamiento (housing) y su carencia en mayor o menor grado de gravedad.
- d) Remite a un hecho estructural y exógeno, evitando así la culpabilización de los afectados.
- e) Traducida en cifras de afectados, hace más numeroso e importante el problema del *sinhogarismo* ante la opinión pública.

Entre sus inconvenientes podríamos destacar:

- a) La casuística que puede llegar a abarcar es enormemente variada, lo que resta operatividad.
- b) Admite una horquilla de situaciones “ sin hogar ”, que puede llegar a tener un recorrido excesivamente amplio.

- c) Al incluir bajo el epígrafe “homeless” a todos cuantos comparten una misma situación, no tiene en cuenta las trayectorias que han conducido a unos y otros a dicha situación.
- d) Se centra excesivamente en una de las situaciones (el alojamiento), dejando de la lado otras problemáticas

Siendo por tanto esta definición un buen punto de partida, existe una posibilidad real de desconexión del estudio del *sinhogarismo* “del estudio de la pobreza y la marginación social, con sus múltiples vertientes (antropológica, psicológica, cultural, etc.) para convertirlo exclusivamente en un problema de vivienda y planificación urbana”<sup>36</sup>.

Es por tanto necesario acudir a otras definiciones que nos permitan acotar el campo de estudio, sin por ello perder la perspectiva residencial, añadiendo además algunos otros factores que enriquezcan la propuesta.

Por lo tanto y a efectos de este estudio usaremos la siguiente definición:

***Son personas que viven en las calles de las ciudades, y temporalmente en albergues, a causa de una ruptura encadenada, brusca y traumática de sus lazos familiares, sociales y laborales.***

Como hemos dicho esta definición esboza al menos algunas de las otras problemáticas que experimentan las “personas sin hogar” en su vivencia diaria y que es fundamental tener en cuenta a la hora tanto del abordaje profesional de estas situaciones, como en la relación que se pretende establecer entre las “personas sin hogar” y las personas que dedican su tiempo a este voluntariado.

#### **IV.I.II ¿Quiénes son las personas sin hogar?**

El mundo de las “personas sin hogar” es, como la sociedad en las que estas residen heterogéneo y cambiante, por lo que la dificultad de generar perfiles es extrema.

Aún así, entendemos que no es solo necesario, sino conveniente esbozar siquiera algunas de las características comunes que los diversos estudios han ido dibujando.

---

<sup>36</sup> Pedro José Cabrera, *Huéspedes del Aire*, UPCO, Madrid 1998. P 144

Así podemos afirmar que las personas en situación de sinhogarismo suelen ser:

- a) Mayoritariamente varones. En torno al 80% de ellos según las estimaciones del INE<sup>37</sup>. Los datos de los sucesivos Recuentos Nocturno<sup>38 39</sup> nos permiten saber que esta preeminencia de los hombres es aún mayor en aquellas personas que se encuentran en situación de calle, donde los porcentajes son aún más elevados, llegan al 90% de hombres. Esta apabullante mayoría masculina ha hecho que el enfoque de género y el estudio de las especificidades de las “mujeres sin hogar” haya sido prácticamente inexistente hasta hace muy poco tiempo.
- b) Más complicado resulta fijar una edad tipo para las “personas sin hogar”, si bien los datos disponibles del INE nos hablan de un cierto envejecimiento de la población sin hogar entre 2005 y 2012, el 57,7 de las personas encuestadas será menor de 45 años. En tanto que el resultado de los recuentos nocturnos nos habla de un cierto rejuvenecimiento de las perfiles, quizás por el aumento de personas sin hogar de origen inmigrante, donde, incluso en los estudios del INE la edad media es destacadamente más baja.
- c) Respecto a la nacionalidad de las personas afectadas, el INE nos habla de un 54% de nacionales frente al 46% de personas de origen extranjero. Respecto a la ciudad de Madrid las cifras varían y presentan notables diferencias según hablemos de población alijada en recursos directamente sin hogar. Para el caso de personas alojadas el porcentaje es similar al del INE, con variaciones según el tipo de alojamiento. Respecto a la población en calle el porcentaje de población extranjera se dispara hasta los dos tercios. Un porcentaje en cualquiera de los casos elevadísimo y que contrasta con el apenas 10% de población de origen extranjero que refleja el INE para la población general.

---

<sup>37</sup> Para la creación de perfiles tomaremos como referencia fundamental los datos publicados por el INE en su *Encuesta de personas sin hogar* de 2012.

<sup>38</sup> Así mismo y para la ciudad de Madrid se verán complementados con los resultados de los sucesivos *Recuentos de personas sin hogar* realizados por el ayuntamiento de Madrid a expensas del *Foro Técnico Local para las personas sin hogar de la ciudad de Madrid*, órgano consultivo de dicho ayuntamiento en funcionamiento desde el año 2004.

<sup>39</sup> Los *recuentos* son operaciones censales que se realizan en una noche concreta en la que, mediante voluntarios formados se recorre el mayor número posible de espacio del entramado urbano con la intención de detectar y entrevistar al mayor número posible de personas sin hogar. En la ciudad de Madrid en paralelo se realiza una operación similar en los todos los centros de acogida y albergues de la Red de Atención a Personas sin hogar de la ciudad

- d) El 83,8 % de las “personas sin hogar” no tienen una relación de pareja, si bien al menos el 32% mantuvo en algún momento una relación de pareja estable, finalizada en el momento de la entrevista. Respecto a las cifras de Madrid el número de “solitarios” es algo menor en calle(71,7% ) y algo mayor en centros(87,5%). En todos los casos el número de personas que se declaran solteros supera el 50%.
- e) En cuanto al nivel de estudios, más del 60% tienen al menos estudios secundarios y un 22% al menos iniciaron estudios superiores. Las cifras que nos ofrecen los sucesivos recuentos son similares, con la particularidad de que el porcentaje de personas con estudios primarios es superior en situación de calle.

#### **IV.I.III ¿Cuántas personas sin hogar hay?**

Uno de los grandes desafíos para los investigadores es conseguir una cifra certera respecto al número real de “personas sin hogar” que hay en nuestro país. Las únicas cifras oficiales de las que disponemos son las que proporcionan por un lado el INE que ha realizado dos encuestas que dan 21.900 (2005) y 22.938 (2012) “personas sin hogar”. Si bien es cierto que estas encuestas tienen en cuenta únicamente municipios de más de 20.000 habitantes. Además dichas prospecciones se realizaron en centros de atención a “personas sin hogar” con lo que, a pesar de los mecanismos correctores dejaría fuera a aquellas que no accedan a dichos recursos. Esto explicaría la diferencia entre estas cifras y las que anualmente proporcionan las entidades en sus comunicaciones<sup>40</sup>.

En cuanto a la situación de Madrid, las cifras además de estables se muestran más certeras. Durante 10 años se han realizado operaciones censales que sitúan la cifra de “personas sin hogar” en cifras próximas a las 2000 personas de las cuales aproximadamente un tercio duermen directamente en calle.

---

<sup>40</sup> En los dossieres de prensa difundidos con motivo del Día de las Personas sin Hogar celebrado en noviembre, las entidades agrupadas en FACIAM, FEPSH o bajo el paraguas de Cáritas sitúan desde hace bastantes años la cifra de personas atendidas en más de 30.000.

#### **IV.I.IV Las personas sin hogar; un campo de trabajo complejo.**

En efecto el trabajo con “personas sin hogar”, presenta, como cualquier otro proceso de intervención social, diversas complejidades. En el caso de las “personas sin hogar”, se unen diversas problemáticas, personales y sociales que desembocan finalmente en la situación la pérdida de la vivienda, que por su visibilidad parece cristalizar todo un proceso de rupturas que requieren un largos procesos de intervención multidisciplinar ya que “aunque la vivienda en muchos casos es el ha sido de las últimas perdidas que ha tenido que soportar en su proceso de desafiliación o caída en el vacío, no es el elemento más determinante o explicativo de su situación”<sup>41</sup>. La historia de las “personas sin hogar”, suelen ser (cada una de ellas con sus particularidades) el relato de sucesos y trayectorias en las que hay situaciones de precariedad laboral, falta de habilidades sociales, abuso de sustancias tóxicas, casos de violencia intrafamiliar o de género, falta de recursos sociales y/o asistenciales, problemas de salud mental...<sup>42</sup>

Por ello la intervención con personas sin hogar necesita de unas altas cualificaciones profesionales, además de una constancia y continuidad que permitan generar vínculos suficientes como para que aquellas personas afectadas por esta problemática adquieran confianza suficiente en sus capacidades, así como en su entorno más próximo.

Desde esta perspectiva, la presencia de un alto número de personas voluntario en los diferentes recursos, con la inestabilidad que ello puede suponer dada su misma definición en cuanto a tiempo dedicado y constancia es motivo de preocupación.

Esto puede ser posible, en parte por el alto número de profesionales de la intervención social que, con objeto de mejorar su currículum o de encontrar nuevas formas de penetración en un mercado laboral cada vez más competitivo, se incorporan a diversos proyectos profesionales en tareas que “formalmente” se llevan a cabo desde el voluntariado, pero que deberían ser parte de la intervención realizada por los profesionales encargados del seguimiento de cada uno de los casos.

Estas prácticas, admitidas por algunas entidades, bajo el inocente manto del voluntariado, explicarían también la reticencia de las mismas a dar datos sobre su número de voluntarias o la discrepancia entre las cifras expuestas por el INE, cuyos

---

<sup>41</sup> Malagón. La vivienda y los procesos de exclusión social, en *Trabajo Social Hoy*. Madrid , 2º semestre 2008, p 110.

<sup>42</sup> No es el objeto de este trabajo hacer un recorrido no por las trayectorias ni por los problemas de las personas sin hogar. Hay para ello abundante bibliografía en castellano fácilmente accesible.

estudios están amparados por el anonimato y algunas de las cifras que circulan de forma oficiosa por la red.

Afortunadamente estas prácticas no son ni las mayoritarias, ni las únicas que se dan dentro del campo del voluntariado con “personas sin hogar”.

Dentro del mismo podemos distinguir al menos dos vías de trabajo.

- a) Apoyo a proyectos profesionales de inclusión; el voluntariado se pone al servicio de la intervención profesional, facilitando labores de acercamiento y de complemento en los itinerarios de inclusión en los que se involucran las personas atendidas en los dispositivos correspondientes. Los proyectos de actuación en los que participa el voluntariado deben ser, elaborados y dirigidos por profesionales remunerados que, dentro de los equipos de trabajo han de ser los que identifiquen las tareas que han de realizar los voluntarios, como complemento a la labor de dichos profesionales y siempre en coordinación con estos. La actividad del voluntariado siempre es suplementaria de aquella que tienen asignadas los profesionales, con el cual debe colaborar sin sobrepasar los límites del voluntariado. Es aquí, donde mayor posibilidad hay de sobrepasar la, en ocasiones, fina línea que separa la intervención profesional del trabajo voluntario, por lo que antes de iniciar un trabajo de este tipo, han de quedar claros cuales son los límites y las funciones de una y otra parte. El peligro fundamental es el de generar en los usuarios, protagonistas de la intervención, confusiones y expectativas que ralenticen o paralicen su proceso de mejora. Por tanto la labor de acompañamiento del profesional, no debe ir dirigida únicamente a las personas atendidas, sino además debe prestar atención al trabajo que los voluntarios llevan a cabo. Contar con la complicidad de los voluntarios, para detectar a tiempo las dificultades que el día a día genera en el cumplimiento de los itinerarios de inclusión diseñados, reconducir la intervención y dejarse aconsejar, sin admitir injerencias, son algunas de las buenas prácticas, que pueden hacer de la relación profesional-voluntario en este campo un espacio fructífero de encuentro.
- b) Trabajo de calle; es el realizado mayoritariamente por las entidades de voluntariado que no realizan intervención profesional. En este modelo, el voluntariado realiza su labor sin mediaciones profesionales y su fin

fundamental es el encuentro con las personas que sufren este modo de exclusión social extrema, en el espacio mismo en el que lo sufren, “el voluntario de encuentra con las realidad de `alguien`, `otro` que, normalmente, vive una situación distinta a la propia o que es un contexto diferente al propio. Así la primera responsabilidad es tomar conciencia de esa realidad, desde una actitud de respeto- y también de interés- por la diferencia. El voluntariado consiste siempre en un movimiento de proximidad, de acercarse al prójimo”.<sup>43</sup> En el trato directo con las personas excluidas, las tareas a realizar por el voluntario, no son un fin en sí misma, sino los medios que posibilitan la intervención, el encuentro entre el voluntario y la persona afectada. Por ello más importante que el desarrollo de la actividad, es la relación interpersonal, que se genera y lo que diferencia la actividad profesional de la voluntaria. La labor de este voluntariado, no es tanto conseguir un objetivo concreto respecto de las personas que encuentra, sino conseguir añadir algo de normalidad, de humanidad a vidas, profundamente truncadas, desde la igualdad y la horizontalidad. Se busca en definitiva crear puentes entre las personas excluidas y el entorno en que habite, en ocasiones, profundamente desconocedor de la situación real de las personas que, por uno u otro motivo se han convertido en inesperados e inexplicables vecinos. “Este encuentro del voluntario con la persona, que está en situación de exclusión extrema es el lugar donde se encuentra la esencia de su labor. De esta manera, pasa a situarse junto a otra persona, a su lado, recordándole su capacidad de establecer relaciones y de compartir juntos respeto y estimación.”<sup>44</sup>

Es sobre este segundo tipo de voluntariado sobre el que se ha centrado la atención de este estudio.

Es en este contexto donde se desarrolla el voluntariado que nos ocupa y sobre el que trataremos de despejar algunas incógnitas empezando por las cifras.

#### **IV.II Cifras de voluntariado.**

Una vez y ante la amplitud tanto de las definiciones, como del fenómeno del voluntariado es complicado dar cifras globales sobre el mismo.

---

<sup>43</sup> García Roca. *Contracultura de la solidaridad y Exclusión social: prácticas, discursos y narraciones*. HOAC, Madrid, 1998.

<sup>44</sup> Fundación RAIS. *Un despacho sin puertas*. Madrid, 2010.



Las últimas cifras disponibles, proporcionadas por la Plataforma de Voluntariado de España<sup>45</sup> sitúa en un 5,8% la población española que realiza labores de voluntariado, lo que nos situaría en torno a las 2.200.000<sup>46</sup> personas optando por esta forma de labor altruista. Lo cierto es que este estudio se llevo a cabo tras un cambio de metodología, considerando el voluntariado solo a partir de los 18 años y no desde los 14 como había hecho en sus estudios anteriores. Esto rebajo considerablemente el porcentaje de población de llevaba a cabo esta labor. La misma plataforma considera que con la misma metodología que en los estudios anuales anteriores el porcentaje ascendería al 8,5% de la población, añadiendo algo más de un millón de personas a la cifra anteriormente mencionada. En todo caso una cifra en descenso respecto a sus consideraciones anteriores.

La Plataforma de Voluntariado de España no desglosa sus cifras por comunidades autónomas, por lo que para saber lo que está ocurriendo en Madrid debemos acudir a otras fuentes.

La Estrategia de Voluntariado de la comunidad de Madrid 2017-2021 sitúa en el 6,23% de madrileños mayores de 16 años el porcentaje de los mismos que realizan voluntariado, lo que nos llevaría en torno a las 330.000 personas. De ellas el 18,7% desarrollarían su labor en entidades que trabajan personas en situación o riesgo de exclusión social, alrededor de 62.000 personas. En todos los casos el porcentaje de mujeres supera al de hombres.

#### **IV.II.I Cifras y perfiles del voluntariado con personas sin hogar**

Mucho más baja es la cifra de voluntarios y voluntarias que desarrollan su labor en torno a la problemática del sinhogarismo, donde en esta ocasión si tenemos un medidor específico. Se trata de la *Encuesta de centros y servicios de atención a personas sin hogar* que el INE lleva a cabo cada dos años.

Con altibajos esta cifra se ha mantenido estable durante toda la serie histórica que proporciona el INE y ha evolucionado acorde al total de población que trabaja en torno a las “personas sin hogar”, situándose en la actualidad en las 12.455 personas en el total

---

<sup>45</sup> [www.plataformavoluntariado.org](http://www.plataformavoluntariado.org)

<sup>46</sup> *La acción voluntaria en España*. Plataforma Española de Voluntariado. Madrid 2017.

estatal, de las cuales 1.645 desarrollan su labor en recursos situados en la comunidad de Madrid.

**Gráfico 1. Voluntarios con “personas sin hogar”.**



Fuente: INE. Elaboración propia

Antes de entrar en un análisis pormenorizado conviene destacar algunos aspectos

- a) Poco más de un 5% de estos voluntarios realiza su labor dentro de centro de dependencia pública. En total en el estado español únicamente 621 voluntarios desarrollan su voluntariado en recursos públicos de un total de 9121 personas<sup>47</sup>.
- b) Buena parte de los voluntarios recogidos en las cifras del INE estarían incluidos dentro de proyectos de intervención profesional. En la comunidad de Madrid y según los datos disponibles, existen apenas una docena entidades que realicen como actividad estable trabajo directo con “personas sin hogar” desde el voluntariado<sup>48</sup>, independientemente de que dichas entidades cuenten con trabajadores asalariados en tareas de gestión, coordinación o representación. De

<sup>47</sup> Esta cifra dato se corresponde a la encuesta realizada en el año 2012. Con posterioridad este dato ha desaparecido de los resultados.

<sup>48</sup> Para la realización de este estudio el autor contacto con todas aquellas entidades que realizan dicho trabajo de forma estable en la ciudad de Madrid. Son: Acción en Red Humanitatis, Acción en Red Madrid, Ágape, Asociación Bokatas, Asociación Moradas, Comunidad de Sant Egidio, Cooperación Internacional, Granito a Granito, La casa de los pueblos, Orden de Malta, Servicio Civil Internacional-SCI, Solidarios para el Desarrollo. Su número se ha duplicado en los últimos 6 años.

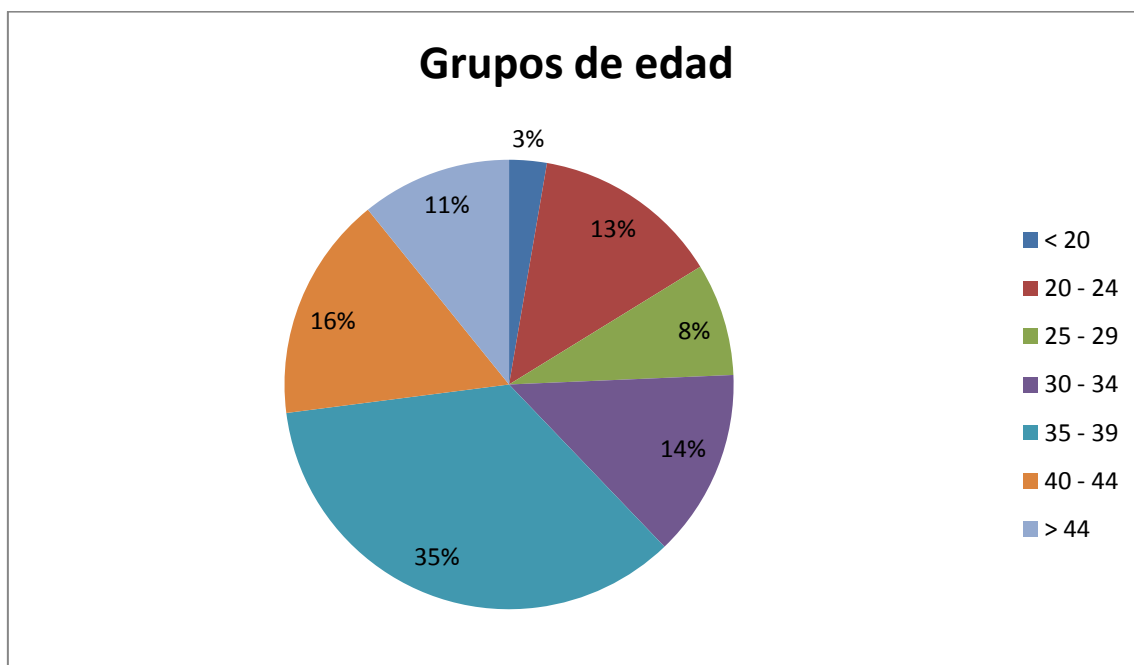
ellas seis realizan proyectos de trabajo en la calle como actividad propia, además de diversas actividades más o menos coordinadas con otras entidades.

- c) Dichas asociaciones agruparían no más de un tercio de los voluntarios declarados en la encuesta del INE. El resto se encuadran en entidades con perfiles de intervención profesional, que asumen el voluntariado como una parte más de la labor de intervención y acompañamiento.

A continuación entraremos en los detalles específicos del voluntariado de calle con personas sin hogar obtenidos a través de cuestionarios propios.

- a) Respecto a la edad del voluntariado desmiente el mito del voluntariado como compromiso juvenil. Buena parte de los voluntarios encuestados superan con creces la barrera de los 30 años. La edad media del voluntariado varía de forma importante según las entidades de pertenencia. Ello tiene que ver tanto con el origen de las mismas, algunas tienen una fuerte vinculación con el mundo universitario, como con los horarios de realización de las actividades de voluntariado.

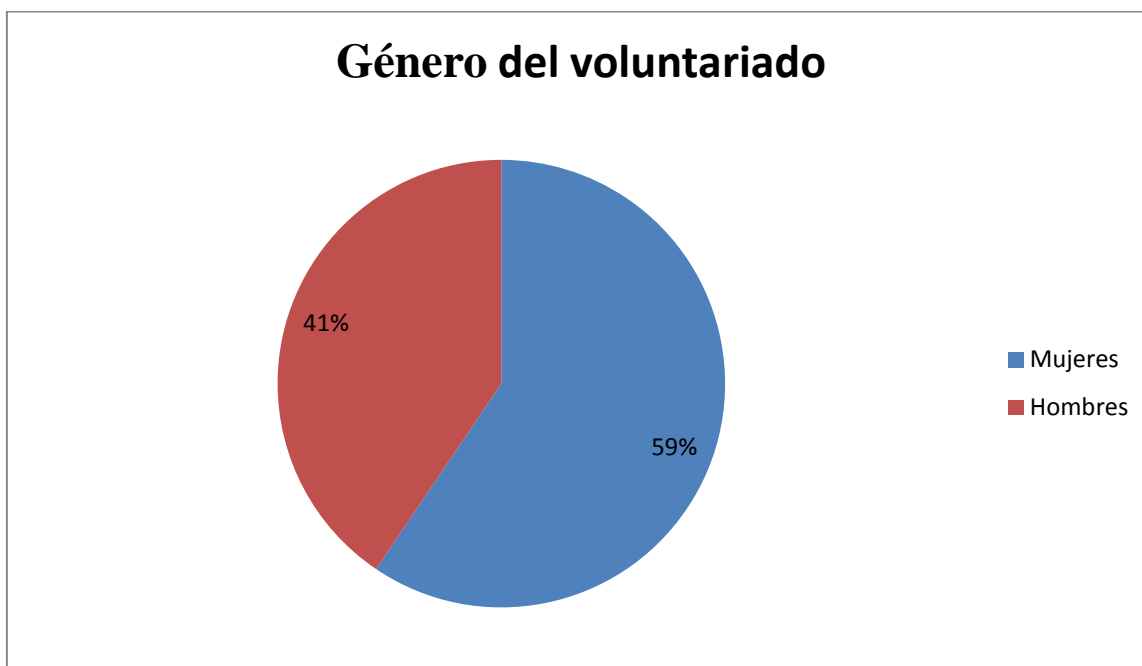
**Gráfico 2. Edad del voluntariado**



Fuente: Elaboración propia

b) Respecto a la cuestión de género se repiten los patrones regulares del voluntariado en general. Bien es cierto que las cifras repartidas entre el común de las entidades tiende más al equilibrio paritario, que es buscado de forma intencionada en algunas entidades, pero la llegada de la Asociación Moradas, cuyo trabajo se enfoca exclusivamente en las “mujeres sin hogar” y esta realizado exclusivamente por mujeres inclina la balanza hacia una mayor feminización del colectivo.

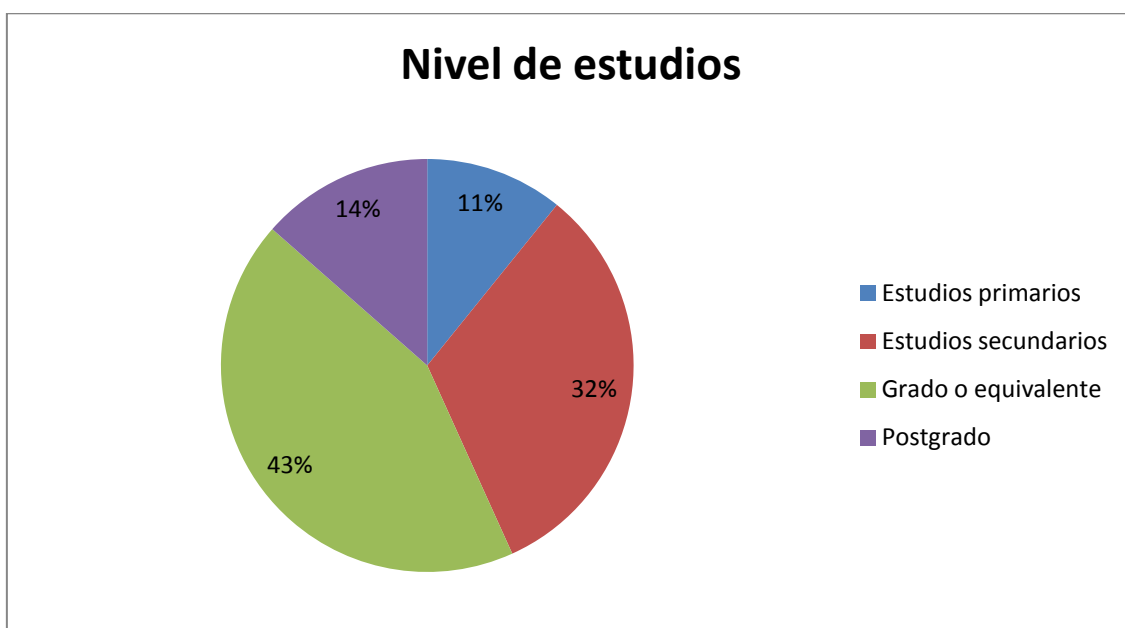
**Grafico 3. Genero del voluntariado**



Fuente: Elaboración propia

c) En cuanto al nivel educativo presenta un alto nivel de formación, con un número de graduados y postgraduados superior a la media. Además destaca el alto número de voluntarios que son capaces de comunicarse en diversas lenguas. Ello se explica en parte, una vez más por la vinculación entre algunas de las entidades y el mundo académico, además de en según qué titulaciones por la posibilidad, antes expresada de abrirse paso dentro del mundo laboral una vez realizada una labor de voluntariado dentro de determinados campos.

**Gráfico 4. Nivel de estudios**



Fuente: Elaboración propia

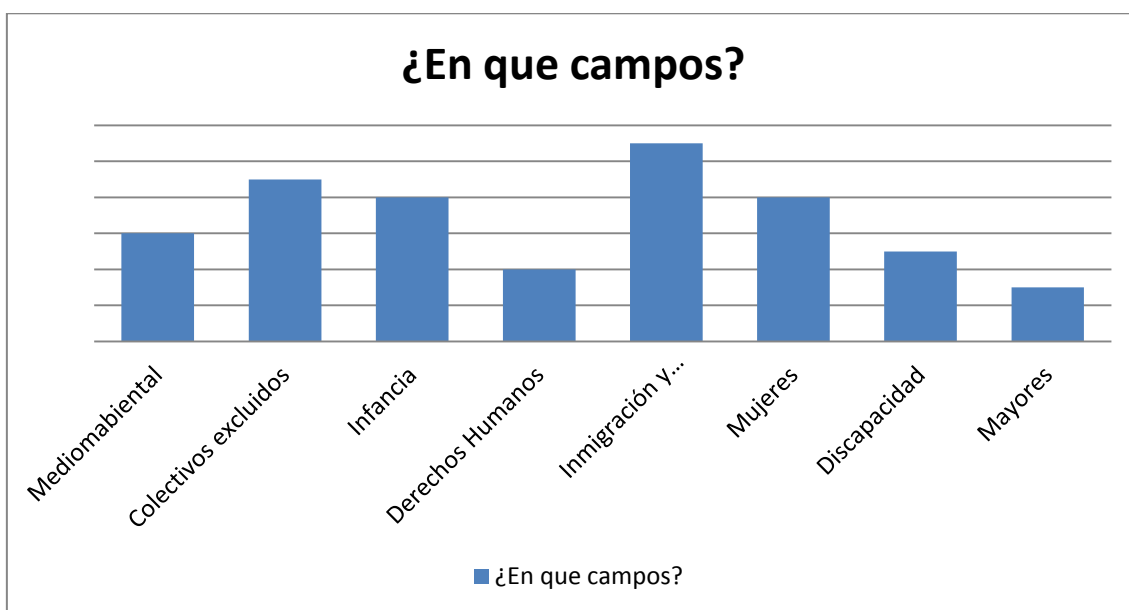
- d) Como veremos más adelante, las voluntarias y voluntarios con “personas sin hogar” presentan un alto grado de compromiso social. Esto hace que una mayoría de ellos desarrollen o hayan desarrollado otras labores de voluntariado de en los más diversos campos.

**Gráfico 5. Otros voluntariados 1**



Fuente: Elaboración propia

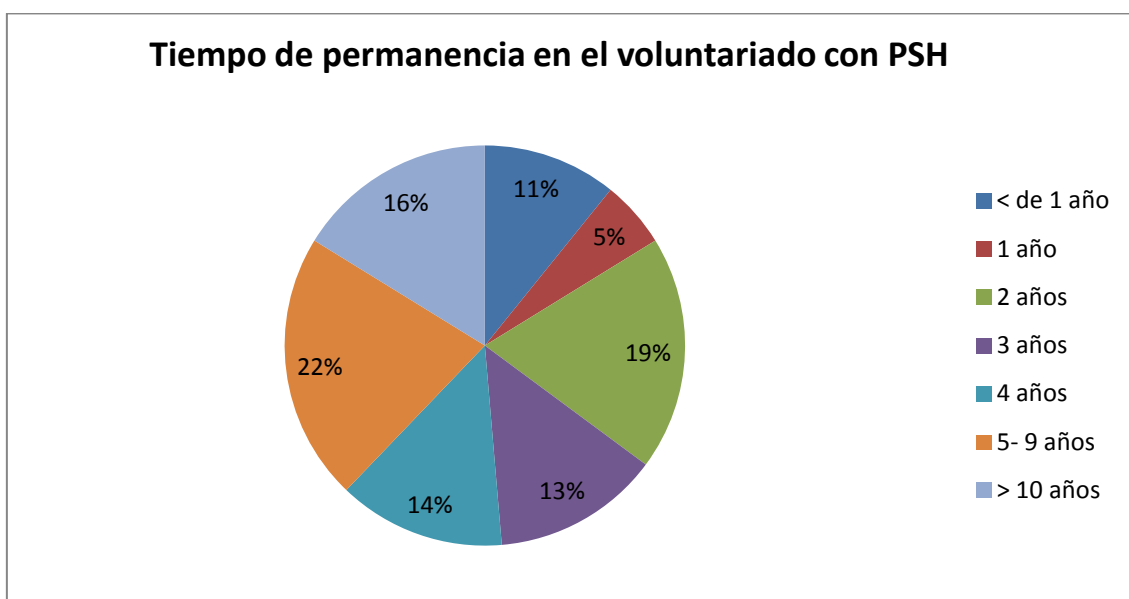
**Gráfico 6. Otros voluntariados 2**



Fuente: Elaboración propia

- e) Es este un tipo de voluntariado de largo recorrido. Buena parte de los voluntarios no solo llevan bastante tiempo, sino que lo enmarcan entre las cuestiones imprescindibles dentro de su espectro vital, de esas a las que les costaría renunciar. Se combina en este sentido la creación de fuertes vínculos con el elevado sentido de pertenencia que algunas de las entidades de voluntariado generan, lo que además se suma al fuerte reconocimiento social que el voluntariado ha alcanzado en los últimos años.

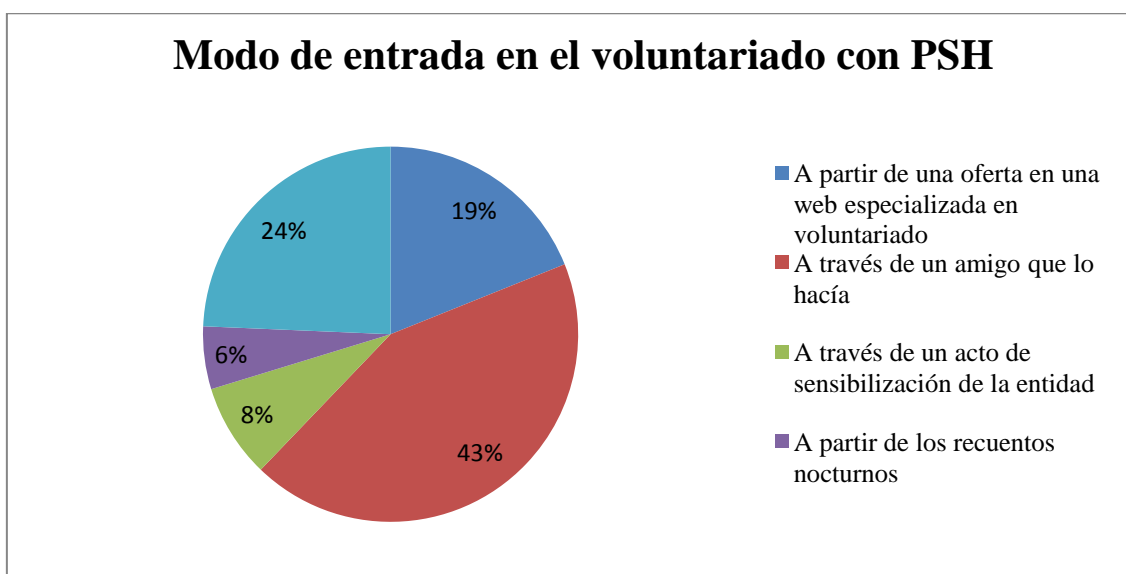
**Gráfico 7. Tiempo de permanencia**



Fuente: Elaboración propia

f) En cuanto a la forma de entrada en este tipo de voluntariado, parecen fundamentales los vínculos personales. Casi la mitad de los encuestados iniciaron su participación a través y en compañía de un amigo que ya lo estaba haciendo. Esto puede ser debido a que el pequeño tamaño de las entidades que produce una relativa invisibilidad en el mundo asociativo dificulta el conocimiento de esta opción de voluntariado. Este pequeño tamaño hace además que no siempre haya huecos disponibles para participar en sus actividades de forma regular. Por otro lado, aunque de forma marginal, los actos de sensibilización y visibilización del colectivo de “personas sin hogar” así como los *Recuentos Nocturnos de “personas sin hogar”*, también sirven como banderín de enganche.

**Gráfico 8. Modo de entrada en este voluntariado**

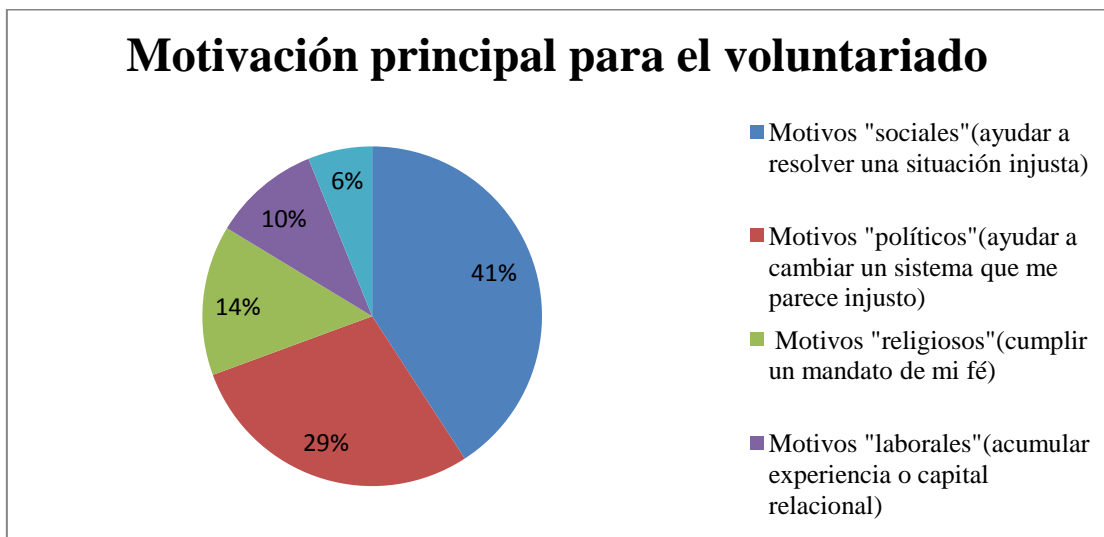


Fuente: Elaboración propia

g) Como ya hemos comentado existe una larga lista de motivaciones para acceder al voluntariado en general. Como no podía ser menos este patrón se repite en el voluntariado con “personas sin hogar”, aunque en este caso la presencia de motivaciones sociales y/o políticas son con diferencia la que marcan el compromiso de sus participantes. Menos influyentes son las motivaciones religiosas para acceder a este tipo de voluntariado, apareciendo mezcladas o

diluidas en otras, si bien es cierto que este tipo de motivaciones, aparecen concentradas en un par de organizaciones de claro matiz confesional.

**Gráfico 9. Razón principal del voluntariado**

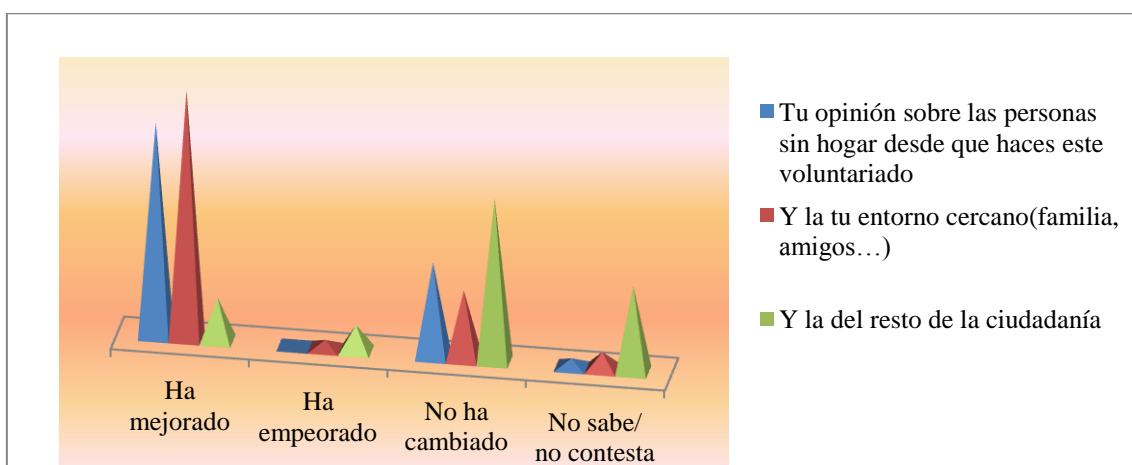


Fuente: Elaboración propia

h) Una de las cuestiones fundamentales a la hora de abordar el trabajo con “personas sin hogar” es la percepción que se tiene de estas personas. En las entrevistas iniciales de selección de voluntariado son frecuentes las preguntas sobre su supuesta peligrosidad o la dificultad del trato. La mayoría de estos temores iniciales son fruto de los arraigados prejuicios sociales que aún se mantienen sobre las personas en situación de *sinhogarismo*. Una de las virtudes principales de este voluntariado es precisamente la capacidad de romper esa imagen social. Junto a ese proceso de descubrimiento de la “la otra cara” de las “personas sin hogar” esta la capacidad de transmitirlo. Algo a que a juicio de los voluntarios se consigue con creces. Destaca el hecho de que en opinión de los voluntarios, la imagen de las personas sin hogar ha mejorado mas para su entorno incluso que para sí mismos.



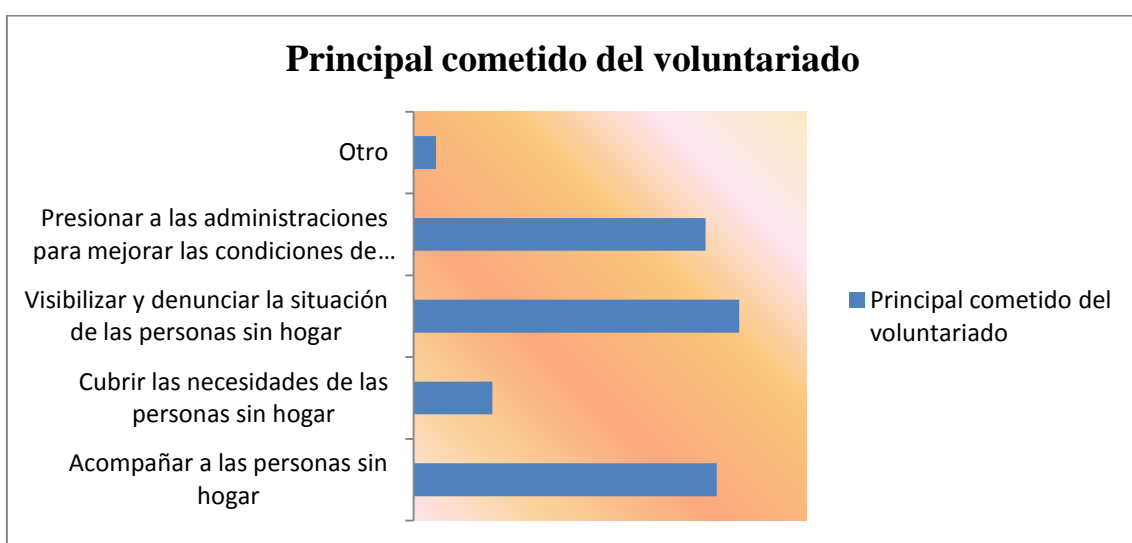
**Gráfico 10. Opinión sobre las personas sin hogar**



Fuente: Elaboración propia

- i) Como se ha explicado anteriormente, uno de los puntos más espinosos de cualquier voluntariado y especialmente el que trata con población vulnerable es precisamente el de definir cuáles son los objetivos del voluntariado, tanto en el corto, como en el medio y largo plazo. Como tendremos ocasión de ver más adelante, en ocasiones las acciones a corto plazo, que parten de la urgencia y están motivadas por la mejor voluntad marcan una senda que nos aleja de los objetivos declarados a medio y largo plazo. Sin embargo y sobre el papel parece que los objetivos del voluntariado con “personas sin hogar” es bastante claro y unánime para sus agentes.

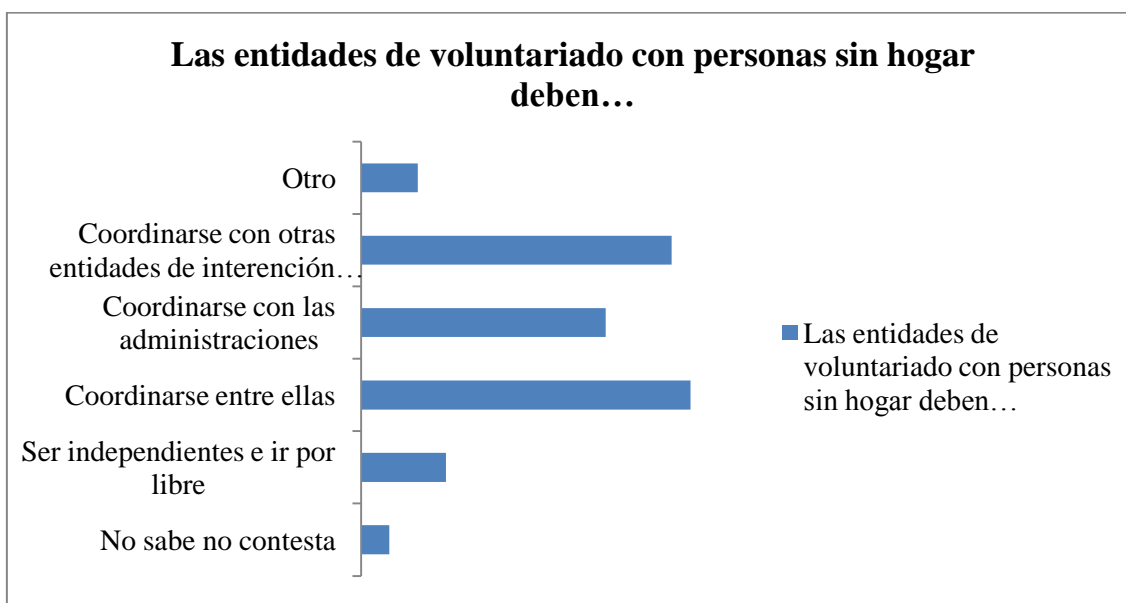
**Gráfico 11. Principal cometido del voluntariado con personas sin hogar**



Fuente: Elaboración propia

j) Por último y también fundamental es la cuestión de las relaciones entre las entidades de voluntariado y de estas con las administraciones y el resto de la red de atención a “personas sin hogar”. De la capacidad de interrelacionarse y entenderse puede depender su capacidad para convertirse en agente con suficiente fuerza y capacidad como para tener influencia en el devenir de las políticas en torno al *sinhogarismo*. En este sentido, como en otros asuntos las intenciones son casi unánimes, aunque la realidad marque otros derroteros.

**Gráfico 12. Relación con otros actores**



Fuente: Elaboración propia

#### **IV.III Las organizaciones de voluntariado con personas sin hogar. Una realidad contradictoria.**

El mundo del voluntariado con “personas sin hogar” en la ciudad de Madrid lleva un tiempo sufriendo una pequeña convulsión. Durante una época que podríamos considerar iniciática y que se prolongó hasta mediados de la pasada década apenas había entidades<sup>49</sup> que hiciesen de forma regular y organizada tareas de voluntariado con “personas sin hogar”, fuera de las organizaciones de intervención profesional.

<sup>49</sup> En el año 2005 la Consejería de Familia y Bienestar Social de la Comunidad de Madrid publicó una completa guía de recursos para las personas sin hogar. En la misma aparecen 5 entidades: Amauta, Comunidad de Sant'Egidio, Proyecto Bokatas, Servicio Civil Internacional y Solidarios para el Desarrollo.

Por su parte las entidades del tercer sector que realizaban intervención social profesionalizada tampoco parecían excesivamente animadas a fomentar o incluir dentro de sus estructuras el voluntariado. Tan solo las algunas entidades religiosas contaban con personas, en su mayoría mujeres que realizaban tareas de apoyo en lugares como roperos o comedores sociales.

En un momento de efervescencia dentro de la red de atención a “personas sin hogar” en la ciudad, en la que se produjo un relevo generacional que trajo consigo nuevas formas de trabajar y nuevas ideas estas escasas organizaciones de voluntariado pudieron jugar un papel de cierta importancia en el fortalecimiento de la red de atención, así como en la visibilización de la situación de las “personas sin hogar” en la ciudad. A ello contribuyó sin duda la presencia de algunas personas dentro de las entidades cuyo conocimiento de la red de atención y su trayectoria previa dentro de los movimientos sociales facilitó la creación de vínculos y discursos que pusieron en marcha algunas dinámicas que contribuyeron en buena medida a la mejora de las condiciones de las “personas sin hogar” y a un mejor posicionamiento del tercer sector respecto de la administración local, responsable de las competencias en materia de sinhogarismo. Aunque la asociación Bokatas se mantuvo en un segundo plano y la Comunidad de Sant’Egidio se ha negado siempre a trabajar en profundizar en mecanismos de coordinación, tanto Acción en Red, como Solidarios para el Desarrollo mantuvieron un papel muy activo dentro del entramado relacional de la red de atención a personas sin hogar.

Uno de los mejores ejemplos de ello fue la experiencia del *Fiestival* un evento anual del que se celebraron 10 ediciones y que, con la reivindicación del ocio como derecho al alcance de todos y herramienta de inclusión como fondo, llegó a reunir en un céntrico parque madrileño más de 800 personas entre voluntarios, profesionales y “personas sin hogar” para realizar todo tipo de actividades lúdicas durante un jornada de sábado, con una importante repercusión mediática y vecinal.

Esta fortaleza, apoyada tanto en las capacidades organizativas como humanas de aquellas escasas entidades de voluntariado, les permitió participar en pie de igualdad tanto en los espacios de debate del tercer sector, como en los foros y espacios de

relación institucional puestos en marcha por las administraciones<sup>50</sup>. Ello les permitió además acumular un cierto capital reputacional y de prestigio que los convirtió en interlocutores válidos y habituales de medios de comunicación y agentes políticos.

Buena parte de aquel reconocimiento partía de la cuidada elaboración y puesta en práctica de un discurso en torno a la utilidad, las funciones y los límites del voluntariado que realizaban en calle con las “personas sin hogar” y que tenía como características destacadas:

- a) Recorridos de calle a pie, equipados con poco material. Si bien las tres entidades portaban en sus rutas alimentos y bebidas calientes, siempre negaron que su principal intención fuese el del reparto de comida. El objetivo de estos productos era el de facilitar el acercamiento a las “personas sin hogar” para poder entablar una conversación y pasar un rato juntos. Por ello tanto la cantidad como la diversidad de los alimentos distribuidos fue siempre escasa.
- b) El principal objetivo de las rutas y el trabajo de calle era conocer de primera mano la realidad que vivían las “personas sin hogar” para poder desarrollar herramientas que permitiesen sensibilizar al resto de la ciudadanía. Sin un trabajo de visibilización de la realidad y de sensibilización social consciente y activo, el trabajo directo con “personas sin hogar” carecía de sentido.
- c) Un papel crítico pero colaborativo tanto con las administraciones como con los profesionales de la intervención social. Para estas entidades el trabajo con “personas sin hogar” desde el voluntariado solo tenía sentido si servía de complemento y estaba en relación con el resto de los agentes que trabajaban en el entorno del *sinhogarismo*. Un trabajo aislado y sin vinculación con el entorno carecía de finalidad.
- d) Una actitud reivindicativa y combativa, apoyada en un discurso humanista, elaborado desde la experiencia y con propuestas concretas, con marcada voluntad de influencia y centrado en la incidencia política.
- e) Una fuerte preocupación por la formación del voluntariado que trascendiese la actividad concreta, dotando a los y las voluntarias de una actitud crítica y transformadora frente a la situación de las “personas sin hogar”.

---

<sup>50</sup> Tanto Amauta como Solidarios para el desarrollo son desde su puesta en marcha miembros activos de pleno derecho del *Foro Técnico para las personas sin hogar de la ciudad de Madrid*, siendo durante muchos años las únicas que no realizaban intervención profesional.

- f) Una voluntad expresa de generar red y participar en ella, como medio de crecimiento y de enriquecimiento común.
- g) La limitación autoimpuesta en la relación con las “personas sin hogar” fuera del campo susceptible de ser propio de la intervención profesional. Cuestiones tales como el acompañamiento social, el pago o la gestión de alojamientos o medicinas, el control financiero y cuestiones similares quedaban fuera de la relación entre voluntarios y personas atendidas.
- h) Cada una de las acciones puestas en marcha en torno a este voluntariado debe estar encaminada a un único fin. La erradicación del *sinhogarismo*, especialmente en su versión más sangrante que es el *sinhogarismo* en calle.

El grueso de este discurso sigue en la actualidad vigente, al menos de forma nominal, no solo en las entidades que lo elaboraron e hicieron público, sino en la práctica totalidad de las entidades que trabajan con “personas sin hogar” desde el voluntariado en la ciudad de Madrid, a pesar de la multiplicación de entidades.

A finales de la pasada década, de modo coincidente con el empeoramiento económico y las gravísimas consecuencias sociales que conllevó, empezaron a aparecer iniciativas de trabajo de calle con “personas sin hogar”. Unas procedían de parroquias cristianas u otras confesiones religiosas y aunque algunas han permanecido activas su labor difícilmente puede englobarse en lo que en este trabajo entendemos como voluntariado organizado. Otras, aún teniendo en ocasiones el mismo origen optaron por buscar estructuras que dieran empaque al proyecto y lo dotasen de personalidad propia.

Ello ha tenido como consecuencia la transformación del pequeño universo del voluntariado con “personas sin hogar” no siempre para bien. La aparición de un buen número de entidades con trayectorias diversas y escaso tamaño, ha dificultado la reflexión colectiva dibujando un mapa descoordinado en el que algunas zonas de la ciudad cuentan con una alta presencia de voluntarios, al punto de la saturación, que llega a generar incluso protestas entre los beneficiarios de esta acción, en tanto que otras incluso próximas no son recorridas por nadie, a pesar de que se conoce la presencia de personas en la misma.

Además y a pesar de compartir nominalmente la limitación en los alimentos proporcionados, salvo en algún caso en el que la naturaleza y el origen del proyecto está relacionado con esa misión, algunos de los lugares más transitados se han acabado

convirtiéndose en una especie de competición para ver quién da el mejor bocadillo, la bollería más artesanal o la ración más grande.

Una veterana voluntaria, expresaba su preocupación durante una entrevista en los siguientes términos:

*“La tendencia a caer en repartir alimentos u otras cosas, colaborando en la cronificación de la situación (situación de calle, no autonomía de la persona, falta de acceso a los derechos). Esto se enmarca en un voluntariado por lo general poco politizado y demasiado poco crítico que ve en el bocadillo su misión fundamental”* (E.5)

Esta queja, que se repite con cierta frecuencia, es sin embargo rebatida por algunos con argumentos que quizás podríamos considerar circunstanciales. Así interrogado sobre la posibilidad de un exceso de oferta en determinadas rutas y la posibilidad de reducir la cantidad de alimentos un responsable de grupo respondía:

*“ciertamente en ocasiones parece que llevamos demasiadas cosas. En Plaza Mayor por ejemplo hemos encontrado bocadillos y tupers tirados, pero yo no puedo decirle a mis voluntarios que no lleven lo que quieran. El espíritu del proyecto está en aportar lo que cada uno puede. Y no podemos arriesgarnos además a que un día falte”* (E. 1)

De esta manera la desresponsabilización y la falta de coordinación hacen que la atención se centre en cubrir las necesidades de las personas y no en buscar fórmulas para llegar más lugares o, como debería ser en acabar con la situación y no tener que acudir a la calle a atender a ninguna persona.

La atomización del voluntariado con “personas sin hogar” ha dado lugar a la generación de respuestas contradictorias ante problemas comunes e incluso ante acciones con intención colectiva más por falta de comunicación entre las entidades que por falta de voluntad de entenderse. Varias han sido las ocasiones en las que se han puesto en marcha iniciativas tendentes a la creación de mecanismos de conocimiento mutuo y coordinación de acciones. Algunas desde el impulso institucional, como puede ser la mesa de coordinación de equipos de calle, impulsada por el Samur Social y que a pesar de los sucesivos intentos fracasa o ve reducida su participación drásticamente. Otras veces la iniciativa procede de alguna o algunas de las entidades de voluntariado que de forma continuada coinciden durante sus labores.

En ambos casos, las escasas capacidades de las entidades, debido en muchas ocasiones a su escaso tamaño hace naufragar la iniciativa por incomparecencia de buena parte de las entidades incapaces de sostener una agenda que exige en ocasiones horarios poco compatibles con la conciliación de la vida laboral y/o personal.

Otra de las contradicciones aparecidas en las entrevistas realizadas es la de los límites entre la acción voluntaria y la relación profesional.

Voluntarios y entidades que complementan las maltrechas cuentas de algunas “personas sin hogar”, que le buscan una pensión dónde dormir cuando no le gusta el alojamiento proporcionado por la entidad profesional correspondiente, o supuestas campañas de sensibilización enfocadas hacia la cobertura tan inmediata como fugaz de las necesidades materiales de las personas sin hogar bajo ofertas de *voluntariado exprés* que recuerdan a más a las actitudes paternalistas del *siente a un pobre en su mesa* tan magníficamente retratado por Berlanga en Plácido que ha campañas conducentes a la reivindicación de los derechos de las “personas sin hogar”.

Todo un sinfín de prácticas, casi siempre al margen de cualquier coordinación y en ausencia de profesionales de la intervención social que ha generado un clima de tensión y desconfianza entre las distintas organizaciones que trabajan con “personas sin hogar”, no solo desde el voluntariado, sino también desde un enfoque más profesional.

A ello contribuye la falta de reflexión colectiva, así como la falta de relación entre entidades y de relación de algunas de las asociaciones con la red de atención, en buena medida por la falta de conocimiento que muchas entidades tienen de la misma y de las posibilidades que presenta.

Esto hace que una de las reivindicaciones más escuchadas entre el común de los voluntarios y voluntarias sea el de buscar cauces de conocimiento y coordinación, así como de formación específica, la gran ausente en muchas de las entidades.

Varias de las entidades contactadas no realizan ningún tipo de formación específica con los voluntarios y en el mejor de los casos aprovechan las de otras entidades o aquellas que se organizan desde diversos foros y lugares. Esto es debido en ocasiones por la falta de espacios propios para reunir a un número relativamente elevado de personas, pero también por las dificultades que presenta cuadrar las agendas de unos voluntarios poco

educados en realizar actividades alejadas de la acción directa con el colectivo “sin hogar”.

Todo ello dificulta sin duda el desarrollo de acciones comunes y la puesta en marcha de mecanismos de coordinación, con la consiguiente pérdida de potencial transformador del trabajo.

Sin embargo no resta validez a una labor no solo necesaria sino llena de posibilidades y capacidades tales como la de generar valores, transmitirlos y multiplicarlos, tanto en el entorno de la acción, como en el ejercicio público del voluntariado, tejiendo redes y lazos de ciudadanía y vecindad.

Hacer de estas prácticas una manera de visibilizar la situación de las personas en calle y de las posibilidades reales de erradicar el *sinhogarismo* permitiría sensibilizar y hacer incidencia política, dos cosas relacionadas entre sí e imprescindibles para cambiar la situación y pasar a considerar el *sinhogarismo* un fenómeno que debe y puede ser erradicado urgentemente.

Es una tarea fundamental de las entidades para con su voluntariado dimensionar la labor y la influencia de sus actos sobre la realidad, para evitar frustraciones como las expresadas por un voluntario que tras algo más de un año se expresa en los siguientes términos:

*“Aunque se cubran las necesidades, intenta ayudar a hacer currículums, acompañar a buscar trabajo... si no se hacen cambios desde el gobierno para evitar que más personas se queden sin hogar es un trabajo que nunca acabará y un problema que nunca se solucionará”* (E 3).

Aún más duro y desesperanzado se muestra otro voluntario con mayor recorrido y que ha colaborado con tres de las entidades de calle aquí recogidas sobre y que opina que:

*“es duro saber en el fondo, que atacar de raíz los problemas de las personas en situación de calle es fortalecer muchos pilares de un modelo sociopolítico que hace aguas por múltiples sitios, y que afecta a casi todos los ámbitos de la vida de las personas. Da la idea de que el problema es de tan grandes dimensiones que se puede caer en la aceptación del *sinhogarismo* como algo imposible de resolver en un espacio de tiempo en la escala de la vida humana. Aunque es cierto que no es una tarea fácil, con este pensamiento existe el peligro de resignarse con soluciones menores o caer en*



*el asistencialismo como posibles soluciones inmediatas a algo que no creemos podamos acometer con éxito en un corto periodo de tiempo” (E 6).*

Estas respuestas fruto de la frustración y la falta de expectativas, son producidas en buena medida por la falta de explicación de los límites de una labor que debe formar parte de un proceso y un mecanismo mayor, pero que no por ello deja de tener un espacio propio y difícilmente sustituible dentro de la dinámica de cambio necesaria, como expresa esta voluntaria;

*“podemos ser el puente que anule la distancia entre las personas en situación de sinhogarismo, y las que no han sido abandonadas socialmente y con la administración pública. Ese acercamiento desarrolla la empatía, para mí el único factor que puede producir un cambio real y duradero desde el ámbito social, hasta ser prioridad política.” (E. 2)*

Por ello y a pesar del diagnóstico poco alentador es necesario, una vez destacar el potencial transformador de un voluntariado que aspira a romper la relación clásica entre asistente y asistido donde el primero da y el segundo recibe, favoreciendo una verdadera comunicación horizontal, simétrica e igualitaria de forma que:

*“las personas en calle se sientan escuchadas, y entendidas en algunos aspectos, y eso hace que tengan motivación por la vida y se les suba la autoestima y encuentren posibilidades de cambio. Para ello ayuda ver los problemas de las personas sin hogar desde otro punto de vista y entender sus necesidades reales” (E 4).*

## **V. Conclusiones.**

Tanto el análisis de las entrevistas realizadas, como la explotación de los datos obtenidos mediante la aplicación de la encuesta diseñada para la elaboración de este estudio confirman la hipótesis de partida del mismo.

La aparición de los últimos años de un importante número de nuevas entidades de voluntariado con personas sin hogar ha conllevado una profunda transformación en el modelo imperante hasta ese momento. Estos cambios han supuesto una cierta pérdida del pulso reivindicativo y han conllevado desajustes en la integración de este campo de intervención con el resto de la red de atención a “personas sin hogar”. De modo

complementario se percibe entre ciertas entidades de voluntariado una conflictividad latente, fruto de malentendidos cuyo origen principal está en las diferentes culturas organizativas de origen de cada una de ellas.

Sin duda el voluntariado con “personas sin hogar” que, especialmente en su vertiente del trabajo de calle, se ha visto considerablemente aumentado en número de participantes en los últimos años, fruto de la visibilidad mediática que las consecuencias de la crisis financiera y los recortes en políticas sociales han deparado a los perfiles más duros de la exclusión social, tiene una importante tarea que desarrollar en varios de los aspectos más innovadores que el voluntariado en general aporta a las actuales sociedades post materialistas.

El rápido crecimiento tanto en el número de voluntarios y voluntarias, como en el de entidades que realizan esta labor ha supuesto un aumento en la pluralidad de las voces y los matices que el voluntariado con personas sin hogar, fundamental para visibilizar las numerosas aristas del *sinhogarismo* aporta a la lucha por la erradicación de este fenómeno.

Sin embargo como contrapartida este rápido crecimiento ha supuesto una gran atomización y una importante pérdida de la capacidad de creación de discurso e influencia dentro de la red de atención, como consecuencia de algunas malas prácticas dentro de este campo.

A ello hay que añadir las serias dificultades para la coordinación que presenta un universo compuesto por un número importante de pequeñas unidades, lejos del tamaño y las formas y capacidades organizativas óptimas, a lo que hay que añadir un número indeterminado de agrupaciones más o menos espontaneas que con mas voluntarismo que buen criterio emulan esta actividad sin la menor carga crítica sobre sus resultados.

Sería por tanto necesario empezar a dotar a la red de voluntariado de trabajo de calle con “personas sin hogar” de mecanismos de coordinación y reflexión sobre sus propias prácticas que eviten los puntos de saturación de presencia en algunos lugares(lo que genera frustraciones tanto entre el voluntariado como entre las personas en situación de calle) y reconduzcan algunas prácticas que superan los límites lógicos del voluntariado y generan malestares en otros actores con los que es imprescindible entenderse.

Siempre respetando la independencia de cada una de las entidades, debería ser responsabilidad de la administración impulsar estos procesos de encuentro y coordinación que, necesariamente debe venir acompañados de una intensificación del esfuerzo formador por parte de las entidades que acogen y se benefician de la colaboración de los y las voluntarias que tan generosamente dedican su tiempo a esta labor.

Es necesaria una reflexión profunda sobre el modelo de voluntariado que se quiere y sobre para qué se quiere dentro de la red de atención a “personas sin hogar”. Sin ánimo de ser exhaustivo, no definitivo, me atrevo a sugerir algunas de las características que este voluntariado a juicio de este autor debería tener.

- **Voluntariado para la sensibilización.**

El voluntariado con “personas sin hogar”, no ha de quedarse en una mera labor de asistencialismo, sino que ha de promover e influir en un necesario cambio de mentalidad para que un problema de la gravedad de la exclusión social extrema no aumente y se consolide con una cierta normalidad social. El voluntariado no debe olvidar su papel sensibilizador activo, desde el ejemplo y la actitud expansiva de una conciencia social, que pretende generar un cambio positivo en el entorno social del voluntario. Por tanto este debe ser consciente de que su acción no debe ir dirigida solo a los sectores que sufren situaciones excluyentes, ya que esto añadiría un tinte estigmatizante a aquellos a los que dedica su tiempo, sino que ha de extenderse entre sus círculos sociales más amplios que han de conocer las causas y consecuencias de los procesos sociales que generan estas situaciones.

Este tipo de voluntariado ha de tener por tanto una clara conciencia de su papel sensibilizador, encaminado a facilitar que los individuos, los colectivos humanos y la sociedad en general tengan una conciencia más clara de los problemas de su entorno y de los problemas y beneficios de sus comportamientos individuales y colectivos.

- **Voluntariado creador de valores.**

El voluntariado, no solo es importante la labor que se desarrolla, sino también por el significado de su existencia, transmitiendo una serie de valores básicos para unas sociedades, que dada la velocidad con la que discurren, caen con cierta facilidad en conductas individualistas y aislantes.

Con los valores el voluntariado se relaciona de tres formas. Por vivirlos una persona se acerca a determinadas organizaciones a las que entrega parte de su tiempo y energía, parte de esa energía se consume en transmitir dichas ideas y valores a otras personas interesadas en participar en los mismos valores, pero fundamentalmente a otros ámbitos de la sociedad, más despegados de estas prácticas. Desde esta perspectiva, el éxito de los voluntarios no ha de ser el de crear espacios de solidaridad frente a la resignación generalizada, ya que el voluntariado no es un fin en sí mismo. El verdadero éxito es el de transmitir a la población en general la solidaridad como primer valor social.

- **Un voluntariado transformador**

Los voluntarios con “personas sin hogar”, en la mejor herencia llamados “nuevos movimientos sociales”, han de optar por una voluntad transformadora, que pretende devolver a la sociedad una forma de vida hecha por y para el hombre, partiendo de una perspectiva crítica a la vez que humanista del sistema actual. Esta actitud debe ir acompañada de resolución de construir un mundo mejor, sin desechar los grandes logros sociales y políticos logrados por nuestros sistemas socio-políticos actuales.

- **Un voluntariado creador de redes.**

Una parte de los problemas que se nos presentan desde una perspectiva micro, como propios de las “personas sin hogar”, o de los procesos de exclusión social extrema, tienen un claro componente estructural y global. Es necesario por tanto abordarlos desde perspectivas globales, partiendo de planteamientos locales, creando y asumiendo una conciencia común, que permita unir fuerzas y ejercer mayor presión social. Es por tanto responsabilidad de las entidades que agrupan este voluntariado, hacer esfuerzos tendente a la creación de plataformas y redes de relación entre las entidades, que a través del intercambio y el debate canalicen y gestionen el espíritu crítico y emprendedor de sus voluntarios. Una mayor integración en red, que ponga en primer plano las reivindicaciones comunes, salvaguardando las diferencias entre las entidades, se constituiría como un interlocutor válido y fiable frente a las administraciones públicas, responsables últimas de las políticas de prevención, protección y atención a las personas en situación de exclusión social severa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L E y Jerez, A. *Hacia una politización del Tercer Sector*, en Ariel Jerez (coord.), *¿Trabajo voluntario o participación? Elementos para una sociología del Tercer Sector*, Tecnos, Madrid, 1997
- Aranguren, L. *Cartografía del voluntariado*. PPC. Madrid 2000.
- Cabrera, PJ. *Huéspedes del aire. Sociología de las personas sin hogar*. Universidad Politécnica de Comillas. Madrid. 1998.
- Cabrera, PJ, Rubio, MJ y Blasco, J. *¿Quién duerme en la calle?* Fundació Caixa Catalunya. Barcelona, 2008.
- Contreras, B. *Las personas sin hogar en una gran metrópoli: El caso de Madrid*. Tesis doctoral inédita. UNED 2012.
- Cortina, A. *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Espasa libros. Barcelona, 2017
- Dahl, R. *La democracia y sus críticos*, Paidós, Barcelona
- EAPN. *Foro de debate 1. Pobreza y voluntariado*. EAPN. Madrid, 2012
- Funes, MJ. *La ilusión solidaria*, UNED, Madrid. 1995
- García Inda, A. *La generalización del voluntariado, o la nueva militancia*, en Martínez de Pisón, J. y García Inda, A. (coord.), *El voluntariado: regulación jurídica e institucionalización social*, Egido. Zaragoza, 1999.
- García Roca, J. *Contracultura de la solidaridad y Exclusión social: prácticas, discursos y narraciones*. HOAC, Madrid, 1998
- Illán ,JA(Coord). *Un despacho sin puertas*. Fundación RAIS. Madrid, 2010
- Kapuscinski, R. *El encuentro con el otro*. Anagrama. Barcelona 2007.
- Malagón, S. *La vivienda y los procesos de exclusión social*, en *Trabajo Social Hoy*. Madrid. 2008
- Margalit, A. *La sociedad decente*. Espasa Libros. Barcelona 2013.
- Mezzana, D. *El asociacionismo en Europa. Su pluralidad*. En Revista Documentación Social nº 94, Mundo Asociativo, Cáritas, Madrid, 1995
- Mouffe, Ch. *El retorno de lo político*, Paidós, Barcelona, 1999
- Navarro, C y Pérez E. *Las Razones del voluntariado. Solidaridad organizada en las capitales andaluzas*. Agencia andaluza del voluntariado. Sevilla 2004.
- Panadero S, Vázquez JJ. *En las fronteras de la ciudadanía*. Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares, 2016.
- Plataforma Española del Voluntariado. *La acción voluntaria en España*. Plataforma Española del Voluntariado. Madrid 2017.

- RETS. *Voluntariado*. Revista española del tercer sector nº18. Fundación Luis Vives. Madrid 2011.
- Del Rio, E. *Disentir, resistir. Entre dos épocas*. Talasa. Madrid 2001
- Sánchez, MRH y Tezanos, S. *Las personas sin hogar en España*. En José Félix Tezanos (Ed.). *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer Foro sobre tendencias sociales*. Sistema Madrid 2010, pgs. 655-681
- Tejero, E y Torradabella, L. *Vidas al descubierto. Historias de vida de los "sintecho"*. Icaria editorial. Barcelona 2010.

## ANEXOS

### ANEXO 1. Encuesta a voluntarios

#### *Encuesta sobre voluntariado con personas sin hogar*

Cuestionario autoadministrado

Fecha: \_\_\_\_/\_\_\_\_/\_\_\_\_

Nº control \_\_\_\_\_

Datos sociodemográficos:

Género	Masculino			Femenino		
Edad						
Nivel formativo	Sin estudios	Estudios primarios	Estudios secundarios	Bachillerato o equivalente	Grado universitario o equivalente	Estudios de post grado

¿Has hecho voluntariado en otros campos?	SI	NO
--	----	----

¿En qué campos?	Medioambiental
	Colectivos excluidos
	Infancia
	Derechos Humanos
	Inmigración y refugio
	Mujeres
	Discapacidad
	Mayores
Otros	

#### **Sobre el voluntariado con personas sin hogar**

¿Cuánto tiempo llevas haciendo este voluntariado?	Menos de 1 año
	1 año
	2 años
	3 años
	4 años
	5 años
	Entre 5 y 9 años
	Más de 10 años

¿Cómo entraste en contacto con este voluntariado?	Accedí a una oferta de voluntariado en una web especializada
	A través de un amigo
	A partir de un acto de sensibilización de la entidad.
	A partir de un Recuento nocturno de personas sin hogar
	Otros

¿Cuál es tu principal motivación para hacer este voluntariado?	Motivos “políticos”(ayudar a cambiar un sistema que considero injusto)
	Motivos “sociales”(ayudar a cambiar una situación concreta que considero injusta)
	Motivos “religiosos”(ayudar al prójimo que sufre injustamente)
	Motivos “profesionales”(coger experiencia de cara a futuros trabajos)
	Otros

Tu opinión personal sobre las personas sin hogar...	Ha mejorado desde que hago este voluntariado
	Ha empeorado desde que hago este voluntariado
	No ha mejorado ni empeorado desde que hago este voluntariado
	No sabe/No contesta

La opinión de tu entorno más cercano(familia, amigos) respecto a las personas sin hogar...	Ha mejorado desde que hago este voluntariado
	Ha empeorado desde que hago este voluntariado
	No ha mejorado ni empeorado desde que hago este voluntariado
	No sabe/No contesta

Según tu experiencia, la opinión del resto de la ciudadanía respecto a las personas sin hogar...	Ha mejorado desde que hago este voluntariado
	Ha empeorado desde que hago este voluntariado
	No ha mejorado ni empeorado desde que hago este voluntariado
	No sabe/No contesta

Desde tu punto de vista el voluntariado con personas sin hogar...	Es útil para solucionar los problemas de las personas sin hogar
	No es útil para solucionar los problemas de las personas sin hogar
	No sabe/No contesta

El principal cometido del voluntariado con personas sin hogar ha de ser... (RESPUESTA MÚLTIPLE)	Acompañar a las personas sin hogar
	Cubrir las necesidades(comida, abrigo, ...) de las personas sin hogar
	Visibilizar y denunciar la situación de las personas sin hogar
	Presionar a las administraciones para mejorar la situación de las personas sin hogar
	Otro



Las entidades de voluntariado con personas sin hogar deben... (Respuesta múltiple)	Ser independientes e ir por libre
	Coordinarse entre ellas
	Coordinarse con las administraciones
	Coordinarse con otras entidades de intervención profesional con personas sin hogar
	No sabe/No contesta

En tu opinión las entidades de voluntariado con personas sin hogar deberían hacer... (Respuesta múltiple)	Más formación para sus voluntarios
	Más sensibilización social
	Más incidencia política
	Más apoyo directo a las personas sin hogar
	Otras
	No sabe/No contesta

## **ANEXO 2. Guión entrevistas en profundidad a voluntarios**

1. ¿Cuál es tu trabajo como voluntario con las personas sin hogar?
2. ¿Cómo accediste a este voluntariado?
3. ¿Cuánto tiempo llevas haciéndolo?
4. ¿Cuál es el perfil de voluntariado en tu organización?
5. ¿En tu opinión, cuales son las principales fortalezas de las entidades de voluntariado con personas sin hogar?
6. ¿Y las principales carencias?
7. ¿En qué crees que debería mejorar el voluntariado con personas sin hogar?
8. ¿Estás satisfecho con tu nivel de participación en la entidad?
9. ¿Qué le pedirías a tu entidad para mejorar tu participación?
10. ¿Qué papel debería jugar el voluntariado en la lucha contra el sinhogarismo?
11. ¿Cómo ves este tipo de voluntariado en un plazo de cinco años?